

## 6. Modelación biopolítica, género y lenguaje *positividad* de la vida en dictadura

La dictadura no fue sólo un régimen represivo, destinado a perseguir, prohibir y censurar. Se trató de un proyecto dotado también de *positividad*, que se propuso modelar, construir, *reorganizar*. El mundial de Fútbol de 1978 fue la más espectacular pero no la única forma en que se expresó esa positividad.

Entendemos por positividad del poder, con Foucault, a sus “funciones de incitación, de reforzamiento, de control, de vigilancia, de aumento y organización de las fuerzas que somete: un poder destinado a producir fuerzas, a hacerlas crecer y ordenarlas más que a obstaculizarlas, doblegarlas o destruirlas”. (Foucault 1977: 165) Nos referimos por un lado a las acciones del gobierno orientadas a *modelar la vida*, a administrar y gestionar cuerpos en el territorio, y al modo en que el terrorismo de Estado se inscribió en un proyecto biopolítico que establece la *necesidad de matar para (otros) vivir*. Aludimos también a la vida cotidiana que, más allá de la represión y la censura, continuó manteniendo una relativa *normalidad* para vastos sectores de la sociedad. Christian Ferrer se refiere a “*la positividad* de la vida, cumplida no *a pesar* sino *en* la dictadura” y afirma que “un sustrato comunitario inconfesable sostuvo todo el andamiaje político, económico y cotidiano de aquella época” y que “tal sustrato no es reducible únicamente al núcleo estatal-represivo.” (Ferrer 1999: 178) En un trabajo pionero Guillermo O’Donnell (1983b) se ha referido a los contextos “micro” de la vida social, las “texturas celulares del cotidiano”, en las que detecta tendencias autoritarias análogas a las que tenían lugar a escala “macro”. Para O’Donnell “el sistemático, continuado y profundo intento de penetrar capilarmente en la sociedad para también allí, en todos los contextos... implantar el ORDEN y la AUTORIDAD” se correspondió con una sociedad donde, a su vez, se multiplicaron los “kapos” y los “mini despotismos” en los lugares de trabajo, la escuela, la familia y la calle. (O’Donnell 1983b: 4)

Este capítulo no se ocupa directamente de las *desapariciones*, sino del trasfondo sobre el cual tuvieron lugar y ofrece elementos contextuales para situar la política represiva. Ellos son de algún modo la contracara, la consecuencia y a la vez condición de posibilidad del terrorismo de Estado. En la primera parte se caracterizará al llamado *Proceso de Reorganización Nacional* como un proyecto biopolítico que ejerció el *racismo de Estado*: éste no sólo sirvió de fundamento a los crímenes –se expondrá cómo la violencia tuvo lugar al interior de una *racionalidad* represiva- sino también a operaciones de política sanitaria y planeamiento demográfico donde se evidencia la voluntad refundadora y reformadora del

país y que se manifiestan también en noticias aparecidas en la prensa. En la segunda parte estos procesos se observan desde la dimensión de género, que atravesó a ese proyecto tanto en sus componentes represivos como en su aspecto *positivo* o productor. Como se verá, la atribución de los roles público-político al hombre y privado-doméstico a la mujer obligó a realizar torsiones discursivas para dar cuenta de la participación de la mujer en hechos de violencia política y a reforzar la insistencia en ese mandato patriarcal así como a fomentar identidades femeninas *dóciles*. Por último se hará una lectura de las publicidades gráficas que acompañan las noticias analizadas y producen un extraño efecto de “comentario” de lo que está sucediendo. Sin habilitar conclusiones definitivas, éstas permiten formular nuevas preguntas acerca de la positividad de la vida cotidiana en dictadura y reflexionar sobre las huellas dejadas por la experiencia dictatorial en el lenguaje.

### 6.1 “La misión será cumplida”: un proyecto biopolítico

Concluida la masacre los lugares físicos de la represión y los sobrevivientes debían ser eliminados para borrar toda huella del crimen. En 1990 el general Bussi ordena cerrar el CCD El Campito y asesina a los últimos 200 prisioneros. El ex sargento Ibañez relató que las instalaciones fueron demolidas sin dejar rastro y que en ese mismo terreno se organizó la fiesta de despedida de los soldados conscriptos de ese año con “empanadas, choriceada y jarras de vino y conciertos de música folclórica”. Según Ibañez, “los llevaron a todos hasta ese páramo aislado sin que ellos supieran que eran parte de una ceremonia triunfal, campo santo que tenían bajo sus pies.” Sobre el fondo del escenario, añadió, había un cartel con la leyenda “*La victoria será cumplida.*”<sup>915</sup> La breve anécdota final impacta tanto como los horrores descritos por Ibañez en su larga confesión: ¿Por qué ese mensaje en tiempo futuro? ¿Por qué esa fé en que la *victoria* habría de *seguir cumpliéndose*?

El régimen dictatorial se propuso operar a largo plazo en la vida de la nación.<sup>916</sup> La apuesta a una *reorganización* del país a largo plazo era una cruzada colectiva en la que creían desde los técnicos de la reconversión financiera hasta los verdugos de los sótanos del terror. El ministro de Economía José Martínez de Hoz había asegurado ante el embajador

---

<sup>915</sup> En Almirón 1999: 275

<sup>916</sup> Jacobo Timerman testimonia haber tenido una conversación con un “oficial de la Marina” que le dijo: “Si exterminamos a todos, habría miedo por varias generaciones”. A la pregunta de su interlocutor de “qué quiere decir *todos*” el marino responde: “Todos... unos 20.000. Y además sus familiares. Hay que borrarlos a ellos y a quienes puedan llegar a acordarse de sus nombres”... “No quedará vestigio ni testimonio.” (Timerman 1981: 51)

de EE.UU. que al final de su gestión “la palabra peronismo ya no existiría”<sup>917</sup>; a un sobreviviente del CCD de Campo de Mayo un torturador le dijo: “Yo soy un combatiente de la burguesía y mi trabajo tiene una perspectiva de veinte años.”<sup>918</sup> El cartel que celebra el triunfo sobre el campo devastado de la muerte manifiesta el credo del régimen militar: la masacre debía dar paso a un país distinto, había que *matar para crear*.

El *Proceso de Reorganización Nacional* se propuso como una operación de transformación social y política a largo plazo. No se ha indagado lo suficiente en el modo en que el proyecto dictatorial fue uno de remodelación de la forma de vida, que se propuso atravesar subjetividades y generar nuevos modelos identificatorios.<sup>919</sup> El régimen militar se sirvió de la fuerza pero no fue sólo militar: ni sus gestores fueron sólo la corporación castrense ni sus objetivos fueron sólo represivos. Según Hugo Vezzetti “no parece adecuado pensar que sus únicos instrumentos de poder fueran la represión, la tortura y el asesinato”... “no porque tuviera un programa político coherente, del que carecía, sino porque su mismo plan represivo se quería fundante y ‘revitalizador’”. (Vezzetti 2002: 55) Aunque las diferencias de criterios e intereses al interior del gobierno impidieron que un proyecto concreto se cristalizara, los efectos de sus políticas dejaron marcas en la Argentina cuyas consecuencias no han terminado de evaluarse. Estas políticas dieron marco a los crímenes del terrorismo de Estado y se ampararon en conceptos tan vagos e indefinidos como el *estilo de vida*. En numerosas oportunidades a lo largo del material estudiado se encuentran declaraciones que aluden a la *guerra del estilo de vida*, donde se evidencia hasta qué punto la acción militar se enlazaba con una voluntad de remodelación de las conciencias y la creencia en un modelo esencialista y único del “hombre argentino”.<sup>920</sup>

---

<sup>917</sup> Así se lo habría referido el ex embajador Robert Hill al abogado estadounidense Laurence Levine, quien tuviera por clientes a importantes grupos financieros argentinos. Según Levine la dictadura fue un capítulo más en la larga disputa entre la incipiente burguesía industrial y la élite agropecuaria. “Recuerdo que Hill estaba muy shockeado. Y durante la conversación que tuvimos pronosticó que el gobierno militar sería un gobierno mortífero y que Martínez de Hoz no podría terminar con los peronistas. Ambos pronósticos de Hill se cumplieron. La Argentina todavía no se recuperó, perdió una generación de industriales”. (Entrevista a L. Levine en suplemento *Zona*, *Clarín* 8/4/2001). Hasta qué punto los tecnócratas graduados en Chicago que concibieron el programa de desmantelamiento industrial sabían que el mismo precisaba de la represión del disenso fue reconocido por el funcionario más próximo a Martínez de Hoz, Guillermo Walter Klein, cuando afirmó que el plan económico seguido desde ese ministerio “es incompatible con cualquier sistema democrático y sólo aplicable si lo respalda un gobierno de facto.” (*Clarín* 5/10/80, citado en Frontalini/Caiati 1984: 28).

<sup>918</sup> Juan Carlos Scafati en Almirón 1999: 175.

<sup>919</sup> Los jefes militares se refieren por ejemplo al “...principio permanente sostenido por las Fuerzas Armadas de que la lucha contra la subversión no sólo implica actuar en el campo específicamente militar sino que debe contemplar medidas de gobierno en los aspectos políticos, económicos, sociales, culturales, etc...” (“La lucha contra la subversión” LN 26/3/77p.1)

<sup>920</sup> Según el presidente Videla: “La Argentina es un país occidental y cristiano” y es “por defender esa condición de occidental y cristiana como estilo de vida que se planteó esta lucha contra quienes no aceptaron ese sistema de vida y quisieron imponer otro distinto”. (LO 18/12/77p.1) Más alusiones de Videla al “estilo de vida” se leen en: LO 13/5/76p.1; LN 13/8/76p.14 y LO 20/4/77p.1.

En este apartado se verá cómo el terrorismo de Estado se concibió a sí mismo en el marco de un proyecto *biopolítico* de acuerdo al cual es preciso *matar para vivir* y en el que la violencia brutal y sin límites fue parte de una planificación racional. En ejemplos tomados de la prensa se manifiestan las acciones emprendidas por los militares para *gestionar la vida* de los habitantes y la simultánea conversión del *pueblo* en *población*, materia maleable con la que modelar el país.

### *Matar para vivir: el racismo de Estado*

Los genocidios modernos se diferencian de las masacres premodernas por responder a una planificación o diseño racional de la sociedad y por concebirse como parte de un *proyecto creador*. Según Zygmunt Bauman (1989) el racismo, a diferencia de la heterofobia (una aversión vaga) y de la enemistad declarada combina las estrategias de la jardinería, la arquitectura y la medicina al servicio de la construcción de un orden social artificial. Los elementos que no “encajan” en ese paisaje deben ser removidos o, en su defecto, exterminados. El racismo opera en el contexto del diseño de una sociedad perfecta y la decisión de planearlo e implementarlo; supone una actitud activa, ingenieril, hacia la naturaleza y el mundo.<sup>921</sup> Para Bauman, es difícil imaginar el exterminio de un pueblo entero sin la imaginaria racial, pero también sin la práctica de la medicina con su modelo de salud y normalidad, su estrategia de separación y técnica quirúrgica; así como es inseparable del enfoque ingenieril de la sociedad, la institución del *expertise* y la práctica del *scientific management*, todos rasgos propios de la modernidad.

Para Michel Foucault esa intervención indica el predominio de una *biopolítica*, entendida como un poder que se ejerce en el nivel de la vida, la especie, la raza y los fenómenos masivos de población: se mata legítimamente a quienes significan una especie de *peligro biológico* para los demás.<sup>922</sup> En esa visión la destrucción, el exterminio, están *al servicio de la vida*. El racismo de Estado establece una relación positiva del tipo “*cuánto más mates, hagas o dejes morir, tanto más, por eso mismo, vivirás*”: “La Relación entre mi vida y la muerte del otro no es de tipo guerrero... sino biológico. *La muerte del otro, la muerte de la mala raza, de la raza inferior (o del degenerado o del anormal) es lo que hará la vida más sana y más pura.*” (Foucault 1992: 265) Los enemigos ya no son entonces adversarios sino *peligros* para la población y no se mata por la victoria sino por la eliminación del peligro

---

<sup>921</sup> El genocidio nazi habría sido un ejercicio de ingeniería social a gran escala. “In this conception of social engineering as a scientifically founded work aimed at the institution of a new, and better, order (...) racism was indeed resonant with the world-view and practice of modernity.” (Bauman 1989: 68)

<sup>922</sup> Foucault especifica: “cuando hablo de ‘matar’ no pienso simplemente en el asesinato directo, sino en todo lo que puede ser también una muerte indirecta: el hecho de exponer a la muerte o de multiplicar para algunos el riesgo de muerte, o más simplemente la muerte política, la expulsión.” (Foucault 1992: 266)

biológico y el fortalecimiento de la especie. Es en ese sentido que el régimen militar argentino ejerció a su vez el racismo de Estado, no en el sentido estricto de “raza”, “no una polaridad, una fractura binaria, el enfrentamiento de dos razas extrañas sino el desdoblamiento de una sola y misma raza en una super-raza y una sub-raza.” (Foucault 1992: 70) El discurso racista de Estado funciona como “principio de segregación, eliminación y normalización de la sociedad. Se trata de un racismo que la sociedad ejerce contra sí misma, contra sus propios elementos, contra sus propios productos de un racismo interno – el de una purificación permanente, como dimensión fundamental de la normalización social (Foucault 1977: 165). En ese marco, concluye Foucault, las matanzas *llegan a ser vitales*.

En ese contexto debe entenderse la frecuencia con que el discurso oficial recurrió a la “metáfora de la enfermedad” para referirse a la subversión, una forma retórica que además de asociar al “enemigo” a valores destructivos lo presenta como un fenómeno proveniente del exterior de la sociedad y no producto de sus conflictos internos, un hecho que “acontece” cual un terremoto o un huracán.<sup>923</sup> Las alusiones a la *subversión* como una infección o un cáncer revelan la intención *biopolítica* del régimen, que se propone gestionar tanto la muerte como la vida y fundamentar la matanza en un proyecto “revitalizador”.<sup>924</sup> En última instancia, la metáfora de la “sociedad enferma” sería fruto de una sociedad incapaz de reconocerse a sí misma y produce el efecto de absolver la conciencia individual: “Aceptar... la hipótesis de una sociedad enferma implica casi suponer simétricamente que cada individuo es sano, o por lo menos no necesariamente enfermo. La sociedad es lo otro.” (Delich 1983: 12)

Esta idea de que el asesinato puede propiciar la *cura* colectiva, de que es *preciso* matar para alcanzar cierto orden social, fue central en el proyecto dictatorial y ya antes del golpe de Estado Videla la formuló con claridad: “Si es preciso en la Argentina deberán morir todas las personas necesarias para lograr la seguridad del país.”<sup>925</sup> Consumada la masacre, demostró la misma convicción de haber *matado para la vida* al afirmar: “No reconocemos culpas bajo ninguna circunstancia, porque si hubo *necesidad* de matar, nunca fue por matar en sí, sino porque uno tenía *necesidad* de matar para defender ciertos valores.”<sup>926</sup> El

---

<sup>923</sup> Según el almirante Guzzetti “El cuerpo social de país está contaminado por una enfermedad que corroe sus entrañas y forma anticuerpos” que son “una reacción natural de un cuerpo enfermo”. (LO 3/10/76 s/p.) Un editorial de *La Nación* se refiere a la “amenaza constante” que “ha venido a herir el cuerpo de nuestra comunidad” y a la “débil conciencia de la infección que nos asedia” (“Nadie es neutral” LN 6/5/76p.8)

<sup>924</sup> Según Susan Sontag, si la tendencia a asociar la epidemia con el desorden social era una figura habitual ya en la edad media, el uso de la metáfora de la enfermedad por los regímenes totalitarios se halla al servicio de “justificar” las medidas más extremas: “While disease metaphors are never innocent, it could be argued that the cancer metaphor is a worst case: implicitly genocidal” (Sontag 2001: 84)

<sup>925</sup> Declaraciones de Videla en la XI Conferencia de Ejércitos Americanos realizada en Montevideo, *Clarín* 24/10/75, citado en Mignone 1991: 66; Seonae/Muleiro 2001: 54 y Almirón 1999: 99.

<sup>926</sup> *The Times* 2/6/80, citado en Mignone 1991: 69. *Itálica mía*.

régimen dictatorial también ubicó la masacre en el marco de un proyecto de ingeniería social, amparado en metáforas médicas y consagrado a administrar, reorientar y remodelar.

### *¿Planificación racional o desborde salvaje?*

Este modo de comprender los asesinatos de masas en la modernidad explica la conjunción de elementos que podrían creerse irreconciliables, como la acción racional y la irrupción de violencia salvaje, oposición que llevara a Jacobo Timerman a preguntarse cómo la “paranoia”... “enloqueció de pronto al país más culto de América Latina, como una vez había enloquecido al país más culto de Europa” (Timerman 1981: 151). El nivel de salvajismo y desenfreno de los crímenes cometidos por el régimen invitaría en efecto a atribuirlos a la “paranoia” desatada de algunos bárbaros, a elementos incompatibles con un “país culto”, interpretaciones que adscriben a una tradición moderna occidental que entiende a la violencia como expresión de irracionalidad. Paranoia y cultura, locura y civilización, no son sin embargo términos contrarios sino elementos que se combinan en formas distintas en la ejecución de la masacre.

La furia y la emoción, sostiene Zygmunt Bauman, son medios ineficientes para la aniquilación masiva. En los asesinatos en masa contemporáneos no predomina el desborde irracional o la espontaneidad sino el cálculo racional: el genocidio moderno no convoca la pasionalidad de las emociones sino la certeza de un objetivo, es un paso que debe darse para alcanzar un fin.<sup>927</sup> Si el Holocausto, para Bauman, no fue un desborde bárbaro de residuos premodernos “aún no erradicados” sino un habitante legítimo de la modernidad, también en el caso argentino sería inadecuado considerar la represión clandestina como fruto de un exabrupto de violencia irracional. Este argumento fue sugerido por algunos jefes militares, que ante las denuncias de violaciones a los derechos humanos arguyeron que se trataba de excesos por parte de sectores que *no podían controlar*. Tal la estrategia de Videla, quien atribuyó los “posibles excesos” en la “lucha antisubversiva” a la distancia entre quienes dictaban las órdenes y aquellos que las ejecutaban: “Entre ellos hay una gran diferencia de nivel, hay diferente edad. El que da la orden es maduro, sereno, el que la ejecuta es joven e inmaduro. Generalmente, el que da la orden tiene un cuadro de cultura distinto a quien debe ejecutarla. Por esta circunstancia no descarto que pueda cometerse algún exceso, que no justifico...”<sup>928</sup>

---

<sup>927</sup> “Modern genocide is genocide with a purpose. Getting rid of the adversary is not an end in itself. It is a means to an end: a necessity that stems from the ultimate objective, a step that one has to take if one wants ever to reach the end of the road. The end itself is a grand vision of a better, and radically different, society.” (Bauman 1989: 91)

<sup>928</sup> (LO 14/12/77p.17) Según la agencia ANCLA, esta declaración originó “un áspero proceso de discusión... en las filas de las Fuerzas Armadas” puesto que “numerosos oficiales jóvenes ...se sintieron afectados por esa caracterización”. Cable del 4/1/77, citado en Verbitsky 1985: 79.

Es cierto que en la represión ilegal convivieron distintos estilos y modalidades represivas, que los jefes de zonas y subzonas tenían un alto grado de autonomía y que al interior de ellas tendía a disolverse la jerarquía militar. También las disputas internas en las FF.AA. determinaron cierta “anomia” de la represión y no puede despreciarse –lo cual no disminuye la dimensión de la catástrofe sino que, por el contrario, la hace aún más compleja- el rol de la rapiña material, el delito común en el marco de la represión y la influencia de elementos marginales y hasta banales, como el alcohol.<sup>929</sup> Sin embargo, no sólo ninguno de estos hechos restaría responsabilidad e imputabilidad criminal a los comandantes, como señaló la acusación del fiscal en los juicios a las juntas militares, sino que su existencia debe entenderse como funcional a la misma racionalidad represiva.<sup>930</sup> El caos y la anomia en la estructura del terror no fueron fruto de la contingencia sino el producto de una decisión racional: la descentralización jerárquica, la creación de comarcas de autonomía en manos de jefes que no rendían cuenta de sus acciones a sus superiores y la motivación de los subordinados con el robo del “botín” a los ciudadanos secuestrados fueron parte de un plan premeditado. Como afirmó el general Riveros: “La decisión de formar esos comandos (unidades especiales dentro de los cuadros castrenses) que *actuaron en el desaparecimiento y posible exterminio de miles de personas* fue adoptada en los más altos niveles de las Fuerzas Armadas con el objeto de descentralizar la acción antisubversiva y permitir que cada uno de los comandos dispusiera de un *ilimitado poder* en cuanto a sus *facultades para eliminar a los terroristas o sospechosos de serlo.*”<sup>931</sup>

Si en la Argentina convivieron elementos racionales y planificados con las emociones violentas, el fanatismo o la ambición personal, esto fue así en razón de la paradoja que habilitan las masacres estatales modernas y puede formularse así: actos que se catalogarían de “bárbaros” o “salvajes” son en verdad el fruto de una decisión racional, tomada fríamente en los despachos oficiales en nombre de un proyecto racional. Como consideran que esa destrucción es parte de un plan *positivo*, objeto de su diseño y planificación, sus ejecutores no creen estar cometiendo crímenes sino contribuyendo a una causa superior.

---

<sup>929</sup> El ex sargento Ibañez evoca así el modo en que se decidían ciertos operativos: “Había muchas cosas que se definían en una sobremesa prolongada... El alcohol hacía estragos en los Grupos de Tareas, que en ese estado decidían algunos operativos.... Y salían en banda. Impulsados por el alcohol, sin razonar. Tenían impunidad total... Eran operativos que hacían por su cuenta, sin organización, sin nada... Por eso yo digo que la situación se les escapó de las manos a los jefes. Perdieron el control... Se ve que Videla, que además de Comandante en Jefe era el presidente de la Nación, había perdido por completo el control de la cosa.” (Almirón 1999: 221)

<sup>930</sup> “No se puede concebir que en un ejército exista un grado de insubordinación tal que permita que oficiales inferiores realicen a lo largo y a lo ancho del país, durante varios años, acciones contrarias a las que ordenan sus comandantes. Es por eso, señores jueces, que con la referencia a excesos, los comandantes quieren atribuir a sus subordinados la responsabilidad que les corresponde”. Acusación del fiscal Julio Strassera ante la Cámara Federal. En <http://www.desaparecidos.org/arg/doc/secretos/fiscal02.htm>. (28.11.2000).

<sup>931</sup> En *La Prensa* 28/2/80, citado en Almirón 1999: 160

### *Reprimir y cuidar: La gestión de la vida*

Es improbable que los generales argentinos hubieran leído a Michel Foucault, que ese mismo año de 1976 dictaba sus lecciones del College de France sobre el racismo de Estado. Sin embargo, los operativos sanitarios y de “control de población” del Ejército que se leen en la prensa parecen destinados a ilustrar la exposición de esas hipótesis. Se trata de acciones sobre la población civil que consisten al mismo tiempo en el control militar, la búsqueda de “sospechosos” y la higienización y sanitización compulsiva de la zona. La modelación biopolítica de la población, la “invasión del cuerpo viviente”, la gestión distributiva de sus fuerzas (Foucault 1977: 170), el poder que toma a su cargo la vida, la implementación de “tecnologías políticas, que a partir de allí van a invadir el cuerpo, la salud, las maneras de alimentarse y alojarse, las condiciones de vida, el espacio entero de la existencia”(Ibíd.: 174) se ejercen en estos operativos en forma directa y literal.

En el que *La Opinión* califica como “el más espectacular operativo de seguridad desde que se inició la lucha contra la guerrilla” se cercan barrios enteros y se revisa casa por casa controlando la identidad de los habitantes e inspeccionando sus bibliotecas en un amplia acción, realizada “en forma sistemática y con rigurosidad”<sup>932</sup>. Las personas deben quedarse en sus domicilios mientras pelotones armados inspeccionan las viviendas. Según el diario: “los soldados tomaban a su cargo la revisión pormenorizada de los diferentes ambientes... Igualmente prolija y minuciosa fue la revisión de bibliotecas y estanterías con libros, revistas y publicaciones....”<sup>933</sup>.

La crónica periodística refleja la creciente ampliación de las facultades y objetivos militares, donde el control militar de la esfera más íntima y la prestación sanitaria ingresan en un *continuum*. Poco después se informa de un operativo que “abarcó 1820 viviendas, constatándose una población de 502 extranjeros”, registró “la tenencia ilegal de armamentos” y dio lugar a “la decomisación de víveres y bebidas de negocios clandestinos”, la captura de “más de un centenar de perros vagabundos, algunos de ellos hidrófobos” y la prestación de “servicio de urgencia y 30 atenciones médicas a la población, registrándose varias evacuaciones sanitarias en ambulancia...”<sup>934</sup>.

---

<sup>932</sup> “Fuerzas del Ejército rastrollaron más de 200 manzanas al sur del Gran Buenos Aires” LO 29/10/76p.8

<sup>933</sup> *La Nación* publica fotos de la acción donde un soldado con un arma larga apuntan a la mesa de una cocina mientras un chico y su madre lo miran. (“El Ejército realizó un amplio operativo subversivo” LN 30/10/76p.20)

<sup>934</sup> “Se hizo un control de población en Morón” LN 2/11/76p.12

El poder reprime, vigila y cura al mismo tiempo; rastrilla manzana por manzana y establece quien es nativo y quien extranjero, quien está sano y quien no.<sup>935</sup> Otro operativo, además, presta “asesoramiento legal, consistente en informaciones acerca de tenencia y adopción de hijos, tramitación de documentos, constitución legal del matrimonio, etc.”<sup>936</sup>; una acción similar incluye tratamiento odontológico, distribución de cepillos de dientes, pasta dentífrica y leche en polvo<sup>937</sup> y en otro caso “los soldados y oficiales procedieron a la revisión, casa por casa, atendiéndose especialmente a los menores de edad”, “a las familias necesitadas se les proveyó de medicamentos... y útiles escolares” y “hubo desinfección y desratización... ” mientras un general inspeccionaba todo desde un helicóptero.<sup>938</sup> Las noticias de estas operaciones *totales* sobre la población llegan de puntos diversos del país, desde los suburbios de la capital hasta la patagonia, donde durante un operativo “subdividido en operaciones militares y de seguridad y de acción cívica”, se hallaron “armas sin denunciar, personas extranjeras sin permiso de radicación y otras *sin justificar su presencia en la zona*” y por último se dio “atención médica a 56 familias, 77 niños y 25 adultos” y se verificó el “estado de higiene de los comercios”.<sup>939</sup> La injerencia militar en los asuntos más “privados” llega al adoctrinamiento sobre las costumbres personales y la educación de los hijos<sup>940</sup>.

La Armada, ansiosa de no perder protagonismo público ante el Ejército, lleva a un contingente de niños asmáticos a Tierra del Fuego para su tratamiento y organiza un “operativo sanitario” destinado a “la población infantil” que consiste “en un examen físico

---

<sup>935</sup> Un procedimiento de este tipo, se informa, “se hizo con la intención de apoyar a la población y brindar mejoras higiénicas y sanitarias, y librar ‘al mismo tiempo’ (al barrio) de vecinos indeseables”. El operativo consistió en varias acciones sucesivas, primero un “rastrillaje ‘casa por casa’ en busca de armas, explosivos, material de propaganda subversiva o refugios extremistas”; “Posteriormente se procedió a la identificación de cada uno de los habitantes” –algunos fueron detenidos por falta de documentación- y “concluido el rastrillaje equipos sanitarios “aplicaron vacunas”. También fueron vacunados los perros y se realizaron “revisaciones bucodentales” y les siguieron “funcionarios de la Dirección de Viviendas, que inspeccionaron la situación habitacional y de la Dirección de Migraciones que se ocuparon de los extranjeros en situación ilegal. “Al concluir el control, los efectivos repartieron alimentos” y “los vecinos colaboraron con la limpieza de canaletas de desagüe y veredas... y llevaron los residuos hasta los camiones recolectores.... mientras que los efectivos militares realizaron un blanqueo de paredes”. Desde un megáfono, se llamaba a colaborar con “las personas que realizan la desinfección de sectores”. El operativo fue supervisado por uno de los máximos jefes de la represión, el general Olivera Rovere (“Control de la población en el barrio Zavaleta” LN 26/11/76p.16 y “Más de 500 viviendas fueron rastrilladas en un barrio” LO 26/11/76p.10)

<sup>936</sup> “Operativo de acción cívica del Ejército” LO 18/4/78p.9

<sup>937</sup> “Extremistas” LN 5/12/76p.20

<sup>938</sup> “En La Plata efectuóse ayer un operativo” LN 3/3/77p.4

<sup>939</sup> “Secuestran armas en dos procedimientos”. LO 5/12/76p.12, operativo realizado en Comodoro Rivadavia.

<sup>940</sup> Un comunicado militar señala “anormalidades” que se comprueban en los procedimientos como “menores en lugares y horas poco propicias para su edad y sin documentos de identificación” lo cual “obliga a citar a sus padres para retirarlos de los lugares en que se encuentran demorados” (es decir, se los detiene), “personas que no tienen en su poder documentos de identidad, lo que obliga a detenerlos...” y advierte “a la población toda, y en general a los padres y juventud, el cumplimiento de leyes, disposiciones, normas y edictos...” , a los padres, “controle sus salidas, sus amigos, sus lugares de diversión y horarios” (de los hijos) y “a la juventud: sepa elegir sus amigos, no se deje seducir por diversiones poco claras, su responsabilidad es trabajar y/o estudiar...” (“El Ejército hace una serie de advertencias” LN 28/10/76p.2)

general; examen odontológico completo, eliminación de parásitos, vacunación masiva y charlas sobre distintos temas de educación sanitaria”.<sup>941</sup>

Estos operativos “totales” donde el Estado aísla y revisa barrios enteros, ingresa en las casas y las bocas de la población, donde primero revisa, confisca, detiene; luego vacuna y reparte alimentos y finalmente desinfecta, lejos de encarnar una contradicción entre las funciones aparentemente opuestas de reprimir y cuidar representa la manifestación concreta de las funciones de la biopolítica: controlar y curar, matar y hacer vivir, en un continuo administrado desde el aparato de guerra. Según Giorgio Agamben el “cuidado de la vida” se asocia a principios políticos de orden eugenético: la biopolítica nacionalsocialista, pero también buena parte de la política moderna, según este autor, no son comprensibles “a no ser que se advierta que implica la desaparición de la distinción entre esos dos términos: la *policia* se hace ahora *política* y el cuidado de la vida coincide con la lucha contra el enemigo.” (Agamben 1998: 186) Tan seriamente como su cruzada “antisubversiva” consideran los militares el cuidado de la salud, como asunto de Estado.<sup>942</sup>

En otro operativo del Ejército en villas de emergencia se prestan servicios de pediatría, clínica, ginecología, odontología y vacunas y se entregan ropas; la información, en esa misma página, de un convenio entre un laboratorio del Ejército y las Fuerzas Armadas uruguayas para intercambiar “productos derivados de la sangre, plasma humano, suero, gamma globulina, albúmina, factor 8 y otros elementos”<sup>943</sup> sugiere una inquietante asociación entre la masa de población tratada clínicamente por el Ejército y la producción de materia orgánica para su intercambio entre fuerzas militares, como si hubiera una continuidad entre ese plasma humano y el modo en que es tratada la misma *población*.

En una reflexión acerca del significado de la *política de la desaparición*, Paul Virilio establece una relación entre las poblaciones sudamericanas consideradas “infrahumanas” y abandonadas a la extorsión organizada de los “grupos de exterminio” paramilitares y parapoliciales, y el surgimiento del tráfico y la explotación comercial de materia viva, *prestación orgánica* de los desposeídos para alimentar bancos de sangre extranjeros,

---

<sup>941</sup> “Niños asmáticos viajan a Ushuaia”. LO 13/8/76p.6 y “Operativo sanitario” LN 11/10/77p.15.

<sup>942</sup> “De los aspectos que hacen a la realidad social, la salud se destaca por ocupar un lugar preponderante en el desarrollo armónico de la Nación”(…) “Si el recurso más preciado de un país son las personas que lo habitan, resulta prioritario todo aquello que conduzca a su preservación y desenvolvimiento, que debe comenzar por el cuidado de la salud.” (…)“Para las Fuerzas Armadas, la salud adquiere una relevancia muy particular, por la estrecha vinculación que existe entre el estado del potencial humano y la defensa y seguridad nacional.” (“Se refiere el Ejército a aspectos de la salud” LN 12/9/77p.7)

<sup>943</sup> Ambas en LO 16/11/76p.12.

“prácticas rituales de *licuificación de los vivos*”.<sup>944</sup> Última forma de la *mina*: la “subpoblación en vías de explotación biológica intensiva” deviene yacimiento orgánico destinado a revitalizar a las poblaciones privilegiadas. Si las audaces asociaciones propuestas por Virilio pertenecen al terreno especulativo, debe admitirse que en ellas resuena también la conversión de los ciudadanos en recursos intercambiables, en material biológico a disposición, que subyace también a la ambición del poder militar: que el *pueblo*, sujeto político, sea sido sustituido por una materia moldeable, la *población*.

### *Del pueblo a la población*

En una de sus arengas públicas un jefe militar declaró: “Debemos *remodelar* nuestra clásica Argentina... sustentándose en todos sus valores positivos que den una adecuada continuidad al proceso... (para lo cual) el país cuenta con una sobresaliente calidad de material humano”.<sup>945</sup> Como ésta, numerosas alusiones halladas en la prensa estudiada dan testimonio de las operaciones, materiales y simbólicas, destinadas a reconvertir a un *pueblo*, sujeto político, en *población*, materia demográfica maleable. Según Giorgio Agamben:

“La cesura fundamental que divide el ámbito biopolítico es la existente entre *pueblo* y *población*, que consiste en hacer surgir del seno mismo del pueblo una población; es decir, en transformar un cuerpo esencialmente político en un cuerpo esencialmente biológico, en el que se trata de controlar y regular natalidad y mortalidad, salud y enfermedad. Con el nacimiento del biopoder, cada pueblo se dobla en población, cada pueblo *democrático* es, al mismo tiempo, un pueblo *demográfico*.” (Agamben 2000: 88)

De este afán dan cuenta tanto documentos sobre la planificación demográfica del país como las declaraciones que hacen explícita la reapropiación y transformación del término *pueblo*, que se había cargado de sentido durante décadas de política argentina.<sup>946</sup> Un comunicado militar declama: “Las organizaciones subversivas concretan sus nombres en términos que posibiliten conseguir adeptos: una, en vocablos queridos como el de “pueblo” y la otra en palabras con raigambre histórica: pero no pueden ocultar su ideología”.<sup>947</sup> Las disputas por el sentido de la palabra “pueblo” se hacen explícitas en la voz de Massera, quien entiende este modo la transformación del “pueblo” en *masa poblacional* a administrar:

---

<sup>944</sup> (Virilio 1985, *traducción mía*) Virilio asocia esta *industrialización de los vivos* con el contrabando de órganos para trasplantes, los bancos de esperma para la inseminación artificial, la utilización de fetos humanos para el tratamiento de diabéticos y de cadáveres como “modelos” para las investigaciones en seguridad automovilística.

<sup>945</sup> La declaración es del Gral. Nicolaidis (“Una copiosa documentación...” LN 21/4/77p.10. *itálica mía*)

<sup>946</sup> Una comisión ministerial debate “el crecimiento de la población argentina, su distribución en el territorio nacional y la calidad de vida”. (“Un documento sobre política demográfica” LN 24/12/76p.5)

<sup>947</sup> “Un plan subversivo para la fabricación de armas” LN 2/9/76p.1

“Nosotros, que hemos sido y somos implacables con la demagogia y con el populismo, tenemos pleno derecho a hablar de pueblo sin que nadie nos confunda. La Armada reclama esta palabra para restituirle su significado más alto, porque el pueblo –y el pueblo es *toda* la gente de este país- es el origen y el fin de nuestros objetivos”.<sup>948</sup>

La administración de masas de personas de acuerdo a un diseño poblacional toma cuerpo en la provincia de Tucumán, donde tiene lugar la “formación de poblaciones”, fundaciones de pueblos y asentamientos que acompañan la acción represiva.<sup>949</sup> En “tierra ganada a la población” el general Bussi enseña a Videla un nuevo pueblo que integra un “plan de reordenamiento” poblacional y luego de mencionar las dependencias con que contará, agrega: “Ahí en esa torre... va a estar la comisaría del pueblo. Desde ahí se podrá dominar toda la zona, para que sus habitantes puedan vivir tranquilos. Aunque, creo mi general que ello no va a ser necesario...”.<sup>950</sup> Así Bussi expresa también el cambio de una forma de vigilancia *panóptica* a una más sutil donde el terror se ha introyectado: el control policial *ya no es necesario*, la población ha sido *domesticada*.

También remiten a la *modelación* poblacional los documentos oficiales sobre los “objetivos demográficos” del país<sup>951</sup> y las alusiones de los jefes militares a la necesidad de “aumentar” y *cualificar* la población cuando afirman, como si se tratara de un insumo: “Necesitamos población con alta eficiencia, de calidad...”.<sup>952</sup>

### *Paisaje y país*

Mientras el *sujeto* pueblo es desarticulado y silenciado, las inscripciones políticas que nombran al “pueblo” quedan ocultas por las capas de cal que blanquean las paredes, como si una continuidad *mágica* contribuyera a anular lo que ya no puede verse. Los frecuentes llamados públicos para que la población remueva las pintadas de los frentes de sus casas revelan la continuidad imaginaria entre remoción del conflicto y anulación de su imagen que

---

<sup>948</sup> “Los tres años de Massera” LO 7/12/76p.1.

<sup>949</sup> “Se instalará un nuevo pueblo que contará con 70 viviendas”, “el proyecto... está destinado a concretar la formación de poblaciones rurales en la zona donde se lucha contra la subversión”. (“Acción civil del Ejército en Tucumán” LN 20/8/76p.4 y “Comenzó a construirse el pueblo tucumano Cap. Héctor Cáceres” LN 20/11/76p.4)

<sup>950</sup> “La epopeya de un pueblo ganado a la subversión” LN 25/9/76p.5

<sup>951</sup> Estos aspiran al “crecimiento cuantitativo y cualitativo” de la población a través de cursos de acción destinados a incrementar ‘sensiblemente su ritmo de crecimiento demográfico’ y a elevar ‘la calidad en cuanto a cultura, salud, educación y capacitación, eficiencia económica y espíritu de empresa y otros atributos, preservando la unidad y los valores nacionales’ de modo que “Argentina crezca en forma coordinada, paulatina y armónica” (“El incremento poblacional es prioritario” LO 10/2/78p.20)

<sup>952</sup> Declaraciones de Díaz Bessone en Nueva York (LO 21/4/77p.14y15) La “Comisión Nacional de Política Demográfica” se propone fomentar el “crecimiento cuantitativo y cualitativo” de población, para revertir “tendencias adversas a la plena realización de la Nación” y “poblar equilibradamente el territorio” y otras medidas apuntan a intervenir sobre los índices de fecundidad y las tendencias migratorias. (“Normas sobre política demográfica” LN 7/2/78p.5 y “Fue analizada la política demográfica” LN 14/4/78s/p.)

subyace a las acciones del gobierno de las Fuerzas Armadas y también a la práctica de *desaparecer* personas.<sup>953</sup> La decisión de no exponer cadáveres, que resultó parcialmente eficaz en cuanto a crear una ilusión de *normalidad* y *pacificación* en las ciudades, se continúa en remodelaciones cosméticas más destinadas a que *no se vea* lo que molesta que a asumir la fuente del conflicto.

El ejemplo más crudo de esta tendencia lo ofrece un grotesco episodio que tuvo lugar cuando funcionarios de la provincia de Tucumán “expulsaron” a la vecina Catamarca a un grupo de 25 “tullidos, enfermos mentales y vagabundos”.<sup>954</sup> Así, lo que no “encaja” en el “paisaje social” que se quiere diseñar se aleja del campo visual. La misma lógica guió la política del gobierno militar hacia las villas de emergencia ubicadas en zonas céntricas, que fueron “erradicadas” sin ofrecer solución ni vivienda alternativa a sus ocupantes<sup>955</sup> en la creencia de lo que no puede solucionarse, puede en cambio ocultarse a la vista, *desaparecer*.<sup>956</sup>

---

<sup>953</sup> Se procesa a personas que no limpiaron las “leyendas de carácter subversivo” del frente de sus casas por “colaboradores de la subversión por negligencia” (“Detenidos por no quitar leyendas del extremismo” LN 28/11/76p.12). La policía bonaerense hace saber a la población que debe “hacer desaparecer de frentes de edificaciones o paredes, letreros o inscripciones con leyendas, apologías o símbolos de carácter subversivo y/o político antes de las fiestas navideñas” puesto que esta “propaganda ideológica subversiva... afecta el aspecto estético de la ciudad y tanto daño ha traído al país” (“Pedido policial a la población” LO 21/12/76p.14 y “En La Plata quitarán leyendas subversivas” LN 21/12/76p.11)

<sup>954</sup> Cuando un diario catamarqueño denuncia el hecho el gobierno tucumano responde que se trata de “un grupo de contraventores consuetudinarios de ordenanzas municipales y policiales vigentes y a la vez fugitivos crónicos de establecimientos de internación” y lamenta que “un funcionario en un exceso de celo en su función... dispuso por cuenta propia su traslado mas allá de los límites provinciales.” (“Funcionario irresponsable” LO 23/7/77p.1 y “Fue socorrido un grupo de enfermos abandonado” LN 20/7/77p.6) El ejecutivo tucumano se desentendió así del hecho. Ya antes, sin embargo, el gral. Bussi (máximo jefe de la represión en Tucumán) había advertido su intención de “detectar a los extremistas y ... *echarlos* o liquidarlos, en una tarea que podemos llamar de *desinfección*”. (“Nuevo plan del Ejército para luchar en Tucumán”. LO 30/12/75p.12 *itálica mía*) Décadas más tarde, durante los '90, mientras Bussi era gobernador electo de esa provincia se produjo un episodio similar en que enfermos mentales y vagabundos fueron enviados en tren a una provincia vecina.

<sup>955</sup> Cuando se desaloja una manzana de la capital para construir una plaza se informa que “se erradicó una vivienda precaria, en la que se alojaban sujetos de mal vivir” y que “debido a que la zona se ha convertido en un grave foco infeccioso... se efectuarán tareas de fumigación y limpieza” y en cuanto a los habitantes, se agrega que “se trasladó a varias familias... en camiones municipales”, sin aclarar adónde. (“Traslado de familias” LN 7/6/77p.10)

<sup>956</sup> En un editorial de *La Nación* se lee: “Luego de una intensa campaña llevada a cabo por los medios de comunicación y entidades de bien público, al tomar intervención las entidades estatales responsables se logró hacer desaparecer casi completamente el espectáculo de menores de ambos sexos que, en los medios de transporte y en la vía pública, deambulaban implorando la caridad o cometiendo, otras veces, desmanes.” (“Reparación” LN 22/11/77p.8)

## 6.2 Desaparecidas: género, subjetividad y violencia

*“La voz era la de Elena, aunque no fuera ni su pelo ni su color,  
aunque fuera imposible distinguir las facciones en la cara  
deformada y sangrante y estuviera casi desconocida vestida de soldado.”*

(...)

- *“Villa, es importante que la pueda hacer reaccionar.*

*-¿Es una mujer?*

*-Un enemigo no tiene sexo.”*

Luis Guzmán. *Villa.*

El afán biopolítico que impulsaba al régimen dictatorial suponía también un recorte de género, donde los primeros ocupan el espacio público y detentan el derecho a la violencia, mientras las mujeres quedan restringidas al ámbito privado y las funciones domésticas. Esta distribución de roles de la ideología oficial, que la prensa reproduce en su manera de representar los roles de hombres y mujeres en la vida pública, es desmentida por el papel activo que desempeñaron las mujeres militantes durante la década del '70 y la alta incidencia de mujeres en la cantidad de desaparecidos. A continuación se verá cómo en la prensa, que tiende a asignar un carácter de pasividad y disponibilidad a la violencia a las mujeres, la irreconciliabilidad de este rol con la existencia de mujeres militantes, armadas o no, se resuelve en una serie de operaciones discursivas que intentan contener a las “mujeres guerrilleras” en formatos compatibles con esa visión patriarcal: o bien son *jovencitas engañadas* e influenciadas por algún varón, o por el contrario mujeres maléficas sin sentimientos ni apego familiar, o bien, si no se ajustan a ninguno de ambos estereotipos, su especificidad de género se disuelve en la condición *viscosa* que se atribuye a los *elementos subversivos* y los despoja de toda cualidad subjetiva. Por último se formulan preguntas acerca de la remodelación de la subjetividad femenina bajo la dictadura y sus posibles efectos hasta hoy y se agregan voces que, aunque no se desprenden del material estudiado por haber sido silenciadas en la prensa, desmienten esas figuras maniqueas a través del testimonio de sobrevivientes de los CCD y de las Madres de Plaza de Mayo.

### *El varón y el derecho a la violencia*

La ideología del régimen reproducía la división, propia del poder patriarcal, del espacio social en ámbitos desigualmente valorados según reciben la connotación de lo masculino (lo público) o bien de lo femenino (lo privado), el primero asociado a valores de fuerza, razón, acción y poder, el segundo al cuerpo, la domesticidad, la sensibilidad y la afectividad.<sup>957</sup> La

---

<sup>957</sup> En libros de texto de escuela secundaria de la materia “Formación Moral y Cívica” se lee: “Por exigencias psicológicas y físicas tanto del hombre como de la mujer, debe quedar el varón constituido en autoridad, asumiendo la primacía de la razón y de la dirección. A la mujer corresponden –por naturaleza- la ternura y el

diferenciación entre esas dos esferas reviste múltiples significados, afirma Nelly Richard, ya que “la connotación *abierto* de lo público coloca a lo masculino del lado de lo general y lo universal (historia, sociedad), mientras que la connotación *cerrado* de lo privado confina lo femenino al registro de lo particular y lo concreto (lo no abstracto) de la subjetividad y la intimidad” desvinculando a las mujeres de los espacios de reconocimiento del poder y relegándolas al mundo de “lo invisible, de lo indiscernible.” (Richard 2002: 96)

Esta visión se complementa con la visión ancestral del hombre como detentador exclusivo del derecho a la violencia. Esa construcción mítica se apoya en aquellos textos fundantes de la cultura en que el héroe es indefectiblemente varón en tanto el obstáculo asume rasgos femeninos, de manera tal que la mujer permanece fuera de la historia y se asimila, en cambio, a un elemento del espacio, una resistencia, un *topos* (De Lauretis 1994). Los medios de comunicación, por su parte, reforzarían esta perspectiva al acentuar “el mito de la femineidad que vincula la idea de la mujer con negación del cambio o, si se quiere, de este antagonismo mítico entre mujer y cambio.”<sup>958</sup>

Según Diana Taylor (1997) la construcción de la Argentina como nación se basó a su vez en operaciones de exclusión y erradicación violentas donde el *conquistador* masculino se define no sólo por oposición a otros hombres (el enemigo) sino también a un ambiente vacío y hostil, feminizado (las amplias pampas, la patagonia)<sup>959</sup>. En su origen la identidad nacional se habría forjado a través del gesto asimétrico de ejercicio del poder sobre lo femenino que asocia paisaje y mujer, ambos obstáculos a ser sorteados. En las batallas internas del siglo XIX los hombres enemigos son feminizados y marginalizados como *otros*, y las mujeres borradas como sujetos históricos mientras lo femenino encarna en forma abstracta e idealizada como la figura de la *Patria*. Desde entonces, afirma Taylor, una tradición misógina *feminiza* los grupos sociales indeseables (indios, mulatos, *subversivos*) y asocia a lo masculino con el ejercicio del poder. En esta tradición, no sorprende que el Ejército feminice a la población civil y asigne a sus enemigos de izquierda atributos que la ideología patriarcal reserva a las mujeres como *locura, peligrosidad e irracionalidad*.

La junta militar se representó a sí misma como modelo de liderazgo masculino, maduro y responsable, en oposición a Isabel Perón, mujer poco calificada para la conducción política y

---

amor. De no ser así, la anarquía y la insatisfacción de sus miembros es un hecho.”(...) “Negar la autoridad paterna es despedazar la familia. La obediencia de la mujer a la autoridad del jefe de familia, tiene gran influencia formativa en los hijos...”. Manuales citados en Spitta 1982: 91.

<sup>958</sup> Michele Mattelart citada por Laudano 1995: 14.

<sup>959</sup> Frank Graziano remonta esta “feminización” geopolítica de América Latina a la conquista por los europeos y la designación del “nuevo mundo” como “America”, forma femenina del nombre de Americo Vespuccio, operación que se repite más tarde en la feminización de los nombres “Colombia” a partir de Colón y “Bolivia” a partir de Bolívar, todos expresión del tropo del país-mujer (Graziano 1992: 171)

propensa a la histeria y el descontrol.<sup>960</sup> Luego, consideró a la población un cuerpo social dócil, femenino, maleable.<sup>961</sup> El sesgo de género de la represión ilegal se manifestó así en un modelo que “identifica la masculinidad con la dominación y la agresividad, características exacerbadas en la identidad militar” mientras construye una feminidad ambivalente (Jelin 2002: 99-107). Diana Taylor analiza cómo en las puestas en escena de los militares ellos asumían el papel masculino asociado a cuerpos que se exhiben y a la fuerza mientras el enemigo era “feminizado”, en la forma de una “subversión” a la que se consideraba oculta y peligrosa, rasgos asociados a lo femenino: mientras los hombres ocupan el espacio público, el discurso masculino sobre los cuerpos feminiza la interioridad, la profundidad, el malfuncionamiento y la enfermedad.<sup>962</sup> Esto se ponía de manifiesto en los rituales performativos de poder: tanto en aquellos públicos, como desfiles y actos militares -donde se despliega la dualidad entre el actor/poder masculino y la pasividad/exclusión femenina de la audiencia<sup>963</sup>, como en las puestas en escena altamente sexualizadas de la tortura, donde el poder, masculinizado, *feminizaba* a la víctima torturada.<sup>964</sup> Las sesiones de tortura, pautadas según el guión de un encuentro sexual, llevaban esta feminización del enemigo a los cuerpos concretos de los prisioneros.<sup>965</sup>

Según Judith Filc (1997) la junta militar asumió el rol de un Estado-padre todopoderoso ante sus hijos-ciudadanos, y se apoyó en la analogía entre familia y nación para redefinir los espacios públicos y privados: el espacio doméstico se hizo “público” y el espacio público se privatizó. El énfasis en la familia de los discursos militares, explica esta autora, trazó una continuidad entre ésta y la Nación, considerada como *una buena familia cristiana* que reforzó la naturalización del orden social y la obediencia al “Estado-padre” como fuente de toda autoridad, y contribuyó a crear la ilusión de una sociedad despolitizada (Filc 1997: 101). Al mismo tiempo, la familia debía actuar como continuación del Estado controlando y

---

<sup>960</sup> Taylor señala incluso la connotación ambiguamente sexual del primer comunicado de la junta militar tras el golpe de Estado, donde declara haberse constituido en “órgano supremo de la Nación” para “llenar el vacío de poder” encarnado en *Isabelita*. (Taylor 1997: 66)

<sup>961</sup> “Male- and female-sexed bodies were turned into the penetrable, ‘feminine’ ones that coincided with the military’s ideal of a docile social and political body” (Taylor 1997: 152).

<sup>962</sup> “Opposed to the interiority associated with subversion, the military represented itself as all surface: unequivocally masculine, aggressively visible, identifiable by their uniforms, ubiquitous, on parade for all the world to see.” (Taylor 1997: 67) “...’feminine’ spaces and bodies –those dangerous interiors associated with femininity, occupied by the diseased and deranged subversives who hid underground.” (Ibíd.: 97)

<sup>963</sup> Susan Sontag se refiere a la predilección de los líderes fascistas por las metáforas sexuales: “Like Nietzsche and Wagner, Hitler regarded leadership as sexual mastery of the ‘feminine’ masses, as rape. (The expression of the crowds in (Leni Riefenstahl’s propaganda film) *Triumph of the Will* is one of ecstasy; the leader makes the crowd come):” (Sontag 1996: 102).

<sup>964</sup> Sobre la ideología que subyace a la tortura sexual ver: Agger, Inger/Jensen, Sören Buus. “La potencia humillada: tortura sexual de presos políticos de sexo masculino. Estrategias de destrucción de la potencia del hombre”. En Riquelme 1990. Pp 43-66.

<sup>965</sup> Los prisioneros violados se transformarían en “objetos penetrables y descartables de fantasías misóginas” (Taylor 1997) en “ceremonias de representación del poder organizadas alrededor de la picana como símbolo de la violencia falocéntrica y a la vez *objeto mágico* de las transformaciones.” (Graziano 1992).

delatando a sus miembros<sup>966</sup>. En el discurso oficial, la familia responde a “leyes naturales previas a toda organización social” y su continuidad imaginaria con la Nación permite postular la “unión indestructible de la familia argentina, el futuro de nuestros hogares, la proyección histórica de nuestra generosa tierra”<sup>967</sup>. Mientras se presentaba a la Nación toda como “una buena familia” en una continuidad destinada a desnaturalizar los conflictos y disputas al interior de la sociedad; se homologa la irrupción “desde afuera” de la violencia política en la vida familiar, con la imagen de un país supuestamente pacífico que habría sido asaltado por fuerzas externas a él.

### *“La mujer, el hogar, el niño”*

Los tres términos del título, que es el de la sección dedicada a “temas femeninos” en *La Nación*, sintetizan el espacio asignado a la mujer en el discurso oficial: la maternidad y el ámbito doméstico. La importancia de su función reproductora se expresó en las medidas biopolíticas natalistas tomadas por el régimen como la prohibición del libre uso de anticonceptivos y la anulación de los derechos que igualaban a esposas y concubinas (Feijoó/Gogna 1989: 43-44). En el discurso, las mujeres fueron interpeladas sólo como madres y amas de casa o a lo sumo, si ejercen una función pública, como maestras, y siempre invocando características esencializadas de género como la afectividad y la vocación de sacrificio (Laudano 1998). No casualmente, los únicos movimientos de mujeres que tuvieron lugar durante la dictadura, el de Madres de Plaza de Mayo y los de amas de casa, se aglutinaron alrededor de esos roles (Feijoó/Gogna 1989). De modo que aún cuando actúa públicamente, la mujer lo haría en función de los roles maternal y nutricio que la fijan al ámbito doméstico y el cuidado de los niños. Allí los papeles son definidos y estables: considerada un don natural y no una construcción cultural, la familia representa una instancia de orden por oposición al caos político.

En esa visión, las mujeres no son sujeto sino objeto; no pueden detentar el poder ni son capaces de ejercer la violencia en forma autónoma.<sup>968</sup> Si una mujer ejerce el poder, en ese marco ideológico, lo hace en forma vicaria, por mandato recibido del hombre, una visión que la patética figura presidencial de Isabel Perón no hizo sino confirmar. Convertida en

---

<sup>966</sup> Los militares esperaban de las madres que contribuyan con “el control y la vigilancia de sus hijos: saber qué hacen, con quién/es están, qué piensan, para mantenerlos lejos de ‘la subversión’ o, en el caso que fuese necesario, para denunciarlos (Laudano 1998: 32)

<sup>967</sup> Documentos militares citados en Laudano 1998: 24.

<sup>968</sup> El sistema penal argentino realizaría una “selección criminalizante” en la que el poder punitivo disminuye su intensidad con las mujeres y las criminaliza menos puesto que “no son percibidas como potenciales delincuentes porque se presume una incapacidad, una debilidad corporal e intelectual, un infantilismo constitucional” (Bas Cortada/Danieletto 2000: 392). Esta penalización discriminatoria respondería a un poder de género vinculado a la dominación y subordinación de las mujeres que, por otro lado, considera menos necesario disciplinarlas porque éstas ya se encontrarían de por sí en una posición subalterna.

presidente por la muerte de su esposo (a quien se aludía popularmente, entre otros apodos, como *el Macho*) no supo estar a la altura del poder que detentaba y, mientras se sometía a la influencia de otras figuras masculinas, representaba a la perfección el papel de mujercita débil, histérica e inestable. Si bien su incapacidad era producto de sus propias falencias (determinada ella misma acaso, como tantas mujeres de su generación, por la ideología patriarcal), quienes la hostigaban no dejaban de atribuir su incompetencia a una determinación de su sexo biológico. Rattenbach, un general retirado, se refirió a los problemas de su gobierno en estos términos:

“mucho me temo que... nuestra gobernante actual no pueda afrontar la crisis, primero por su sexo, segundo, por su sistema nervioso delicado, que se debilita fácilmente ante esfuerzos prolongados y, tercero, por su limitada capacidad para desempeñarse con eficacia en dicho cargo... Esto último no nos debe extrañar, porque la vida que ha llevado no le ha permitido adquirir los conocimientos adecuados” (...)“Nuestra gobernante..., sin duda, tiene la mejor voluntad para ejercer sus funciones, pero, lamentablemente le faltan condiciones para ello”<sup>969</sup>.

Rattenbach no nombra a la presidente por su cargo sino que se refiere al “problema de la señora que ocupa la Presidencia de la Nación”, como si usurpara el puesto que en verdad le corresponde por derecho constitucional y evidencia hasta qué punto su figura era desautorizada en público, para finalmente invitarla a inspirarse en “el ejemplo de nuestro gran San Martín” y renunciar.

En los casos en que las mujeres son incluidas en instituciones totalmente masculinas, cuando se admite que puedan llegar a entrar en contacto con armas, es también destacando sus supuestos rasgos femeninos *esenciales*. Cuando en los balances de fin de año de la Armada el vicealmirante Lambruschini se refiere a la inauguración del Liceo Naval de Salta, el primero que admite mujeres, declara que la institución “ha abierto las puertas a la exquisita sensibilidad de la mujer argentina, al comprobar que muchas de las actividades navales pueden ser ejecutadas con su particular eficiencia y decoro.”<sup>970</sup> El jefe de los marinos no aclara qué actividades navales podrían ejecutar con “eficiencia” las mujeres en Salta, provincia mediterránea, la más lejana a la extensa costa marítima argentina<sup>971</sup>, pero argumentos similares se leen cuando la policía informa que “se propiciará... una mayor incorporación de agentes femeninos, pues se considera de absoluta importancia la labor que la mujer debe cumplir, más que en la represión en la prevención del delito y la atención de

---

<sup>969</sup> “El clima del país exige tener en el gobierno una persona fuerte y capaz” LO 5/11/76p.10

<sup>970</sup> “Dieron por concluidas tareas del año naval” LO 25/11/77p.8

<sup>971</sup> Según otra noticia sobre la inauguración del Liceo Naval para mujeres, las cadetas se entrenarían en un embalse (“Los uniformes para las cadetas navales” LN 29/9/77p.7)

las mujeres detenidas, cuya recuperación debe comenzar en las comisarías o lugares de detención policiales.”<sup>972</sup>

Aún en posiciones de relativo poder, las mujeres se ven fijadas al rol nutricional y de cuidado por oposición al hombre, destinado a la *acción*. En el mismo sentido un editorial de *La Nación* sobre el personal policial femenino aplaude la decisión de que “las agentes femeninas actúen en las comisarías metropolitanas y, a su vez, el personal masculino vuelva nuevamente a la vigilancia de las calles”, es decir, reproduzcan la división de roles de la familia tradicional. El diario destaca las potencialidades de las mujeres policías: “No cabe duda que en sus nuevas funciones las agentes... tienen por delante un vasto campo de acción. Tal como... la atención a niños abandonados..., disminuidos físicos y mentales..., como también... afectados por amnesias... y muchos otros más”; vale decir, el mismo *vasto campo de acción* de toda ama de casa.<sup>973</sup>

Este mundo de representaciones burguesas era compartido por buena parte de la sociedad. Marta Diana, autora de una recopilación de testimonios sobre las mujeres que participaron en la lucha armada, reconoce con una honestidad cercana a la candidez el estupor que le produjo la noticia de que una antigua amiga del secundario y su hermana pertenecían a una organización guerrillera, impacto que décadas más tarde la impulsó a editar ese libro. “Mi conmoción era el descubrimiento de una condición de vida en Susana que yo ignoraba” afirma, “¿Susana guerrillera? Susana tocaba el arpa” (Diana 1996: 13). El arte y la guerrilla, el mundo reposado de la música y la violencia política se perciben como opuestos e irreconciliables: “no podía (no puedo todavía) unir las dos imágenes”.<sup>974</sup> La misma perplejidad se expresa en la crónica del ataque guerrillero al cuartel de Monte Chingolo donde, además de la juventud de los agresores, se destaca la cantidad de mujeres entre ellos.<sup>975</sup>

---

<sup>972</sup> “Hablóse sobre el mejoramiento de la policía de Buenos Aires” LN 23/5/78p.12

<sup>973</sup> “Policía femenina” LN 4/1/76 página editorial.

<sup>974</sup> La ingenuidad casi infantil de la autora -“¿Qué sentimientos las habían llevado de su mundo de arte y música hasta el escenario de los grupos guerrilleros?”- vale como síntoma de una clase entera y el diálogo, a veces la discusión, que entabla con sus entrevistadas expresa una voluntad de (re)conocimiento entre sectores sociales y/o políticos que en verdad apenas ha tenido lugar en la sociedad argentina. La auténtica perplejidad de Diana es que haya *mujeres* que puedan ser *guerrilleras* y por eso el nombre de su libro reúne ambos términos en un enunciado que es, en verdad, una redundancia. (Resulta absurdo imaginar un libro de testimonios titulado “hombres guerrilleros” o “varones guerrilleros”, a menos que se desee acentuar el elemento de género masculino, pero su libro se llama *Mujeres guerrilleras*). Por otra parte, todas las mujeres que dan su testimonio, sin excepción, critican la decisión de Diana de resaltar ese aspecto militarista puesto que, afirman, la acción armada era sólo una opción al interior de una lucha política más amplia. Se identifican en cambio como militantes y restan importancia a la circunstancia puntual del contacto con las armas, que para la recopiladora es crucial. La autora reproduce con honestidad las críticas de sus entrevistadas, pero mantiene el título del libro.

<sup>975</sup> “También llamó la atención de los efectivos militares que los subversivos, en medio del combate, cantaran” (“La lucha más encarnizada se libró ante el portón de la unidad militar” LO 26/12/75 última página)

La contradicción entre militancia política (armada o no) y maternidad era una realidad concreta para muchas mujeres que debían soportar episodios de *machismo* al interior de las mismas organizaciones que se querían revolucionarias. Numerosos testimonios reflejan las dificultades en cuestiones como la decisión de tener hijos o las alternativas de su crianza, así como por la incorporación de mujeres en tareas militarizadas o de conducción, donde estuvieron subrepresentadas.<sup>976</sup> No sólo los militares, sino a menudo los mismos activistas de izquierda que se definían ideológicamente en sus antípodas reproducían prejuicios y discriminaciones de género, como parte de la misma “trama autoritaria de la época” que, como afirma Pilar Calveiro, no fueron capaces de eludir (Calveiro 1995: 82).

La intención aquí no es detenerse en esas contradicciones ni en el fondo de ideología patriarcal que les dio lugar, sino caracterizar el modo en que se ponen en juego en la prensa. Allí se percibe la dificultad de reconocer la existencia de mujeres que actúan como sujetos de la violencia y la tendencia a silenciar, invisibilizar o neutralizar esa presencia.

Las mujeres constituyen el 30% del total de desapariciones denunciadas (Conadep 1984: 294). Según un estudio este porcentaje, “dado el carácter secundario, pasivo, conservador, heterónimo, socialmente adjudicado a las mujeres como atributos que aparecen como una extensión de su sexo biológico” puede interpretarse como “signo de una fuerte irrupción en la esfera pública de participación social”.<sup>977</sup> La dificultad de reconocer públicamente los nuevos papeles jugados por las mujeres habría llevado, sin embargo, al “subregistro, el encubrimiento, de la magnitud de la participación de las mujeres en esos años” (Bas Cortada/Danieletto 2000: 381). Ese *subregistro* en la prensa adopta mayormente el signo de la *perplejidad*. La imposibilidad de asimilar al orden patriarcal la existencia de mujeres combatientes se refleja en una caricatura publicada por *La Nación* con el título “Mujercitas” donde se ridiculiza a las mujeres armadas, convirtiendo esa perplejidad en burla y neutralizando su significado al presentarlo como un absurdo.<sup>978</sup>

Según estudios realizados desde la perspectiva de género las noticias de prensa que involucran acciones violentas tienden a estructurarse de modo tal que se postula a la mujer

---

<sup>976</sup> Eso se lee en casi todos los testimonios, tanto de hombres como de mujeres, reunidos en Diana (1996).

<sup>977</sup> (Bas Cortada/Danieletto 2000: 381) Ese porcentaje es coherente con la tendencia a una creciente participación de las mujeres en la vida pública en esa década. Entre 1960 y 1980 la matrícula universitaria femenina pasó del 20,5% al 47,9% y la población económicamente activa entre las mujeres aumentó del 21,8% al 30,5% (Censos de 1960, 1970 y 1980; en Bas Cortada/Danieletto 2000: 381). También había aumentado el número de mujeres en el Parlamento: de 1 diputada en 1963 se había pasado a 17 legisladoras en 1973 (Feijóo/Gogna 1989: 42)

<sup>978</sup> LN 28/9/75 2ª sección p.1

en función de su disponibilidad al crimen sexual.<sup>979</sup> En el discurso fuertemente estructurado de los periódicos, la mujer habita las noticias que involucran violencia casi exclusivamente como objeto de la misma. En la prensa analizada esta pautación de roles se potencia por el discurso patriarcal y conservador donde la mujer apenas accede a un rol activo en el espacio público y si lo hace esa presencia es neutralizada.<sup>980</sup>

En la prensa estudiada se observan diversas estrategias discursivas para resolver el dilema que plantean mujeres, la mayoría muy jóvenes, vinculadas a acciones violentas, sin alterar la asignación de roles femeninos en el discurso oficial. Las primeras alusiones a ellas destacan la singularidad de que haya mujeres “agresoras”. La noticia de que en un “hecho” ocurrido en Córdoba “murió la única mujer que participaba en la acción, Nora Lía Macquard, de 23 años” destaca esa atipicidad y anticipa las estrategias con las que se enunciaría esta circunstancia en la prensa: “La Macquard, conocida como ‘Sargento Clara’, era hermana de otro extremista”, agrega, donde por un lado subraya la ambigüedad sexual de que mujeres ostenten cargos masculinos, como “sargento” y a la vez remiten inmediatamente su presencia en el escenario armado a la de un hombre, en este caso su hermano.<sup>981</sup>

### *El mundo cotidiano transfigurado*

Ese orden estable que asignaba roles y espacios definidos, donde la mujer es garante de la estabilidad de esa división entre la tranquilidad hogareña y los sobresaltos de la vida política, estalla también con las noticias de acciones armadas donde intervienen mujeres. Los relatos periodísticos dan cuenta de una distorsión de aquellos elementos asociados a la cotidianeidad doméstica donde la *delicadeza* femenina es traicionada o traicionera. Después de un “tiroteo” que culminó con la muerte de una extremista” se lee que “entre el vecindario púdose saber que ese departamento había sido alquilado hace tres meses por un matrimonio joven, cuya mujer era de singular belleza, aproximadamente de 23 años, y que en ningún momento habían despertado sospechas por la conducta habitual.”<sup>982</sup>

---

<sup>979</sup> Allí se observa una construcción arquetípica de la mujer-víctima en las noticias de violación, donde “la discriminación de la mujer circula como reafirmación de una imagen de predestinación a ser la víctima del varón” (Chejter 1995: 30) reproduciendo una “gramática de la violencia” que “asigna a las mujeres una posición desventajosa... porque identifica a las mujeres como objetos de violencia” (Marcus 1994: 91). Sería el lenguaje de la violación el que solicita a las mujeres colocarse “como violables, en peligro y temerosas, e invita a los hombres a ubicarse como legítimamente violentos...” (Marcus 1994: 85-86). Esta “gramática genérica de la violencia predica a los hombres como sujetos de la violencia y operadores de sus herramientas y predica a las mujeres como objetos de la violencia y sujetos del miedo” (Marcus 1994: 89).

<sup>980</sup> Eso sucede con la única noticia sobre Madres de Plaza de Mayo publicada en *La Nación* donde se informa que fueron detenidas “16 personas”, nombradas también como “los apresados”, sin mencionar su género aunque 12 de ellos son mujeres y presentando la noticia por la circunstancia, pasiva, de haber sido detenidas y no por la acción que llevaban a cabo. (“Detúvose a dieciséis personas” LN 26/8/77p.22)

<sup>981</sup> “Murió una extremista durante el asalto a un camión blindado” LO 27/11/75p.10

<sup>982</sup> “Cayó una subversiva en Villa Pueyrredón” LN 3/12/76p.10

La juventud y la belleza femeninas, antípodas de un imaginario político dominado por hombres adultos, era también empleada intencionalmente por las organizaciones guerrilleras para reforzar el factor sorpresa. El informe de un operativo armado relata que “alrededor de las 15, dos jovencitas vestidas con jeans y camisas de colores –cada una con un ramo de flores en sus manos- caminaban hacia la esquina...” y al llegar ante una subcomisaría una de ellas “sacó de un bolso una ametralladora portátil y comenzó a disparar hacia el interior del local policial, mientras su compañera hacía lo mismo desde un baldío contiguo. Un minuto después apareció un Peugeot 504 color gris, con cuatro personas que apoyaron el ataque.”<sup>983</sup> La inocencia subvertida de las flores que se convierten en armas está presente también en las crónicas del ataque al cuartel de Monte Chingolo, en el que, según las noticias, “pudo apreciarse... la presencia de mujeres” y que comenzó “de la forma menos imaginable” cuando a los jóvenes que atendían un puesto de venta de pan dulce y sidra “se le sumaron ...tres mujeres” que “transformaron el puesto extrayendo ametralladoras y bombas” mientras “una de las mujeres... gritaba: ‘ha comenzado el ataque’.”<sup>984</sup> Se agrega que “entre los que atacaron el cuartel se encontraban aproximadamente una decena de mujeres armadas con granadas –hechas con envases de yogurt y de cremas de mano- y pistolas automáticas” y que “una de ellas tenía rango de sargento, y la mayoría vestía pantalón y camisa.” En la referencia a los cosméticos y alimentos que se metamorfosean en bombas y mujeres jóvenes que lucen grados militares se observa nuevamente esa referencia a un mundo femenino y doméstico transfigurado. Esa inversión del universo cotidiano era una construcción habitual en los comunicados, que oponen la vida “normal” de una familia a las actividades *sospechosas* de subversivos.<sup>985</sup>

¿Cómo se resuelve esta presencia, cada vez más frecuente en la prensa? Los modos de presentar a las mujeres en las noticias de hechos armados revelan estrategias tendientes a no contradecir el modelo patriarcal donde la mujer pertenece al hogar (al padre o al marido) y si es autónoma en la esfera pública deviene automáticamente sospechosa. En la primera variante son “usadas” por hombres debido a su “falta de respeto por la mujer al considerarla sólo carne de cañón para sus fines” y en la segunda se sugiere que son promiscuas, ajenas al orden familiar tradicional.<sup>986</sup> Un tercer modo de desconocer a las mujeres como sujetos políticos consiste simplemente en ignorarlas, borrarlas de la historia escribiendo por ejemplo

---

<sup>983</sup> “Un operativo extremista se desarrolló en Alejandro Korn” LO 1/11/75últ.pág.

<sup>984</sup> “Ataque subversivo a otra unidad militar” LO 28/12/75p.1

<sup>985</sup> Luego de un operativo se lee que “los extremistas habían dado siempre buena imagen en el vecindario, al abstenerse durante las horas de luz natural, de realizar movimientos que pudieran despertar sospechas de los vecinos. Colaboraban con éstos y se mostraban siempre amables. .... la casa era habitada por ‘un matrimonio con dos niños’, quienes realizaban ‘una vida normal’.” (“Tres extremistas” LN 13/9/75p.16)

<sup>986</sup> Se las nombra por ejemplo como “Mimi, perteneciente a la rama política, concubina de Leandro” o “una delincuente concubina de Manuel.” Respectivamente: “En un enfrentamiento murieron 4 extremistas” LN 4/1/77s/p y “Hallóse material bélico durante un procedimiento” LN 26/11/76p.3

en un “balance” que “Montoneros habría experimentado la pérdida del 80% de sus efectivos de combate, estimados por algunos observadores en alrededor de 2.000 hombres”, es decir naturalizando su composición puramente masculina, contra toda evidencia.<sup>987</sup>

### *Jóvenes engañadas, mujeres diabólicas*

Apoyada en un típico motivo literario, el de la joven inocente, seducida y engañada, esta estrategia pretende neutralizar en el discurso la existencia de mujeres como sujetos autónomos que intervienen en política y/o que deciden racionalmente acudir a las armas. Si lo han hecho, sugieren estas noticias, es porque un hombre las convenció de ello.

En los dos diarios estudiados se leen noticias de dudosa verosimilitud acerca de supuestos *subversivos* que se entregan espontáneamente por haberse “arrepentido”. La gran probabilidad de que se trate de operaciones de prensa montadas por los militares es secundaria a los efectos de evaluar los términos en que son construidas, y el hecho no casual de que en la gran mayoría de los casos la joven engañada y arrepentida sea una mujer. Se publican supuestas “revelaciones” de “una joven que se presentó espontáneamente a las autoridades”, dijo haber pertenecido a una “organización ilegal” e “hizo un llamamiento público a padres e hijos para que no se dejen engañar por la propaganda extremista”. La joven confiesa: “me presté para engañar a familiares y amigos para justificar así ausencias prolongadas mías”.<sup>988</sup> En otra puesta en escena ante periodistas de un “arrepentimiento”, una “joven extremista” de 20 años se presenta vistiendo “un uniforme verde, con chaqueta y gorra, y botines”. Según la prensa:

“...manifestó que no formulaba las declaraciones por despecho hacia su marido, quien la abandonó herida en el monte, y que ‘seguramente tratarán de desmentirme, diciendo que no pertenezco a la organización o que me obligaron a ponerme este uniforme y a hablar’.” (...) “Explicó que su nombre de guerra era ‘Clarisa’ y que fue incorporada a las actividades subversivas por su esposo, que se encuentra prófugo. Este la convenció de pasar a las filas del Ejército Revolucionario del Pueblo, dedicándose a la venta de ‘El Combatiente’, volanteadas y colocación de leyendas en los muros” y que luego recibió instrucción en el manejo de armas. “Tras ese período de adoctrinamiento e instrucción fue destinada a la provincia de Tucumán...”<sup>989</sup>

---

<sup>987</sup> “La subversión tuvo 4.000 bajas en 1976” LO 31/12/76p.1

<sup>988</sup> Se lo presentó por TV como el “relato de una joven engañada por la subversión.” (“Revelaciones públicas de una militante sobre la guerrilla” LO 13/8/76p.11 y “Declaraciones de una extremista en Córdoba” LN 12/8/76p.10)

<sup>989</sup> “Declaraciones de una guerrillera detenida” LN 23/3/76p.10; LO 24/3/76s/p

Se añade que destaca el buen trato que le dio el Ejército, que le curó la herida y no la torturó ni la fusiló (a diferencia del esposo que la “abandonó herida en el monte”). Así se confirma la imagen de mujeres sumisas que siguen las instrucciones de sus maridos, seres infantiles y crédulos que repiten el motivo de la mujer seducida y abandonada. Como en la visión patriarcal arcaica, las mujeres pertenecen al padre o al marido, no son sujetos por sí mismas.<sup>990</sup> Otra crónica de una “joven estudiante... que actuaba en una organización subversiva” y “se presentó voluntariamente ante las autoridades militares...” sugiere que tampoco esa decisión la lleva a cabo sola: “Acompañada por su padre, hizo conocer su intención de apartarse definitivamente del movimiento en que estaba enrolada...”<sup>991</sup>

Además de traslucir el trasfondo patriarcal de la ideología oficial, estos modelos de noticias sirven para reforzar una construcción del “enemigo” como inescrupuloso y manipulador; como un modo de demonizar a los *subversivos* y explicar la juventud de la mayoría de ellos. Un editorial de *La Nación* alude a “las declaraciones formuladas públicamente hace muy pocos días, por la integrante de una organización subversiva capturada...” para insistir en el problema de los “captadores iniciales”, “maestros ideológicos” y “mentores doctrinarios” que están en el “origen de los procesos mediante los cuales es factible trastornar las mentes y los corazones de los adolescentes y de los jóvenes..., hasta llevarlos a la decisión de cometer cualquier acto, por más bajo que fuere”.<sup>992</sup> El diario fustiga a “...quienes reclutan arteramente la inexperiencia, el entusiasmo, los ideales y la rebeldía natural de la adolescencia para servir sus intereses y sus necesidades”. De ese modo niega toda legitimidad a la guerrilla al descalificarla como actor político y niega a sus integrantes la cualidad de sujetos autónomos capaces de tomar decisiones racionales. Se trataría, en cambio, de jóvenes bien intencionados pero ingenuos, carentes de discernimiento y determinación propia. ¿Por qué estos “engaños” son mayormente ilustrados por mujeres?<sup>993</sup>

Todos estos motivos se ponen en juego en la prensa cuando el jefe de la Policía Federal, Gral. Cardozo, muere por una bomba puesta bajo su cama por una joven de 18 años

---

<sup>990</sup> Es la razón por la cual jurídicamente se considera a la violación una ofensa al honor del padre o el marido, como una agresión a una *propiedad*, antes que a la mujer misma. (Chejter 1990)

<sup>991</sup> Se agrega que “durante los dos últimos años había vivido en estrecha relación con un terrorista ahora detenido.” El “desorden” de la relación no matrimonial se repara entonces cuando la joven soltera regresa al ámbito de protección del padre. (“Presentación voluntaria de una subversiva” LN 14/8/77p.12)

<sup>992</sup> “Una doble lección” LN 28/3/76 página editorial

<sup>993</sup> Noticias similares de también dudosa verosimilitud informan de “una delincuente subversiva perteneciente a la banda autodenominada montoneros” que “decidió presentarse en forma espontánea ante la autoridad con la intención de regularizar su situación ante la ley” (“Reducen a 20 meses la condena a una extremista” LO 26/7/77p.1; “Presentación espontánea de una joven subversiva” LN 26/7/77p.6); en otro caso se habrían entregado conjuntamente dos mujeres y un hombre (“Rebajan penas a subversivos que se presentaron espontáneamente” LN 29/6/77p.12) y otras dos noticias de “arrepentimientos” corresponden a un hombre y una mujer embarazada. (“Fue reducida la pena en otro caso de subversión” LN 25/10/77p.15 y “Entrega espontánea de extremista” LO 14/8/77p.9; “Presentación voluntaria de una subversiva” LN 14/8/77p.12.).

compañera de estudios de su hija. Un general, jefe máximo de la Policía, asesinado por una adolescente es demasiado desafío para la ideología militar. Los partes oficiales afirman que “la guerrilla marxista utilizó, a través de una delincuente de sólo 18 años, la amistad de ésta con la hija de Cardozo y la hospitalidad de su hogar para sembrar la muerte en forma artera y despiadada.”<sup>994</sup> El ministro de Interior hace llegar “un serio mensaje y una advertencia profunda a todos los padres y jóvenes de nuestro país” donde dice que los “jóvenes... han caído bajo el nefasto influjo del... brazo armado del ejército rojo que intenta hoy ocuparnos”.<sup>995</sup> El llamado a los padres opone el crimen político a la despolitización de la vida familiar y llama a los padres a que “cuiden el hogar” y “no acepten generosamente las ideas implantadas en las mentes jóvenes por expertos internacionales de la subversión...”.<sup>996</sup>

*La Nación* comenta editorialmente el asesinato, “llevado a cabo, en medio de circunstancias moralmente aterradoras, por una joven apenas salida de la adolescencia” y dice:

“Una reflexión simplísima permite concluir que el proceso de captación mental por parte de las ideologías capaces de llevar a cabo estas acciones monstruosas se efectuó, precisamente, durante la etapa de su plena adolescencia, mientras era una niña que cursaba sus estudios secundarios...” (...) “Son pues, los adolescentes... candidatos ideales para una obra cuidadosa, fría y racionalmente ejecutada de convencimiento ideológico.”

Luego se refiere a la “revaloración del mundo” que caracteriza a los adolescentes puesto que es a esa edad cuando “actúan con sagacidad los mercaderes del mal” quienes “estimulan el afán redentor habitual del adolescente y le prometen la conquista de un mundo nuevo y perfecto”.<sup>997</sup> Nuevamente, *La Nación* reduce el problema de la violencia política en Argentina a la ternura de la adolescencia confundida y engañada. En el marco ideológico del régimen es preferible explicar el crimen de Cardozo con el tópico de la *joven inocente* antes que aceptar a una adolescente como sujeto político opositor. Sujetos políticos, agentes de la violencia, son los individuos masculinos adultos; no una mujer joven, aunque demuestre valentía y arriesgue la vida por ello. Cuando supuestamente muere, los diarios se refieren a la asesina de Cardozo como “la peligrosa personalidad de la delincuente muerta.”<sup>998</sup>

---

<sup>994</sup> “Un estremecedor relato del crimen” LO 19/6/76p.1

<sup>995</sup> “La paz se defiende con las armas, pero se construye en el hogar, dijo Harguindeguy” LO 19/6/76p.1; “Una joven mató al Gral. Cardozo” y “Una clara advertencia formuló Harguindeguy” LN 19/6/76p.1

<sup>996</sup> (LN 24/6/76secc2a p.5). En *La Nación* se ve también la publicidad del semanario *Gente*, que publica en tapa una enorme ampliación de la foto de la joven cruzado por una banda que reza “Un caso que estremece” y abajo la leyenda “Ana María González. Guerrillera. 20 años. Asesinó al jefe de Policía. Padre de su mejor e íntima amiga.” El aviso agrega en grandes titulares “El asesinato que conmovió el país” y “Conozca la historia de esta adolescente guerrillera que llevó a cabo el crimen más siniestro de los últimos tiempos”.

<sup>997</sup> “Los adolescentes” LN 10/7/76 página editorial

<sup>998</sup> “En torno de la muerte de la extremista González” LN 25/2/77p.12

De la joven crédula, sin pasos intermedios, se pasa a la delincuente peligrosa, habitante del otro extremo que habilita el imaginario patriarcal: el de la *mala mujer*. Aquí se trata de mujeres peligrosas, diabólicas, que se han desembarazado inquietantemente de la tutela masculina.<sup>999</sup> Si Ana María González representaba la inocencia transfigurada, el pasaje de la confianza y candidez adolescente a la traición maligna, el prototipo de la terrorista peligrosa lo ofrece Norma Arrostito, presentada en cambio como una guerrillera experimentada y fría. Cuando es capturada, a los 36 años y siendo dirigente de Montoneros, le cabe mal el tópico de la jovencita engañada.<sup>1000</sup> El artículo agrega que cuando su nombre apareció vinculado al caso Aramburu “llamó la atención que una mujer estuviera comprometida en tales hechos” pero “más tarde, esos mismos hechos y esa circunstancia habían de repetirse con fatídica frecuencia”.<sup>1001</sup>

La crónica de la caída de Arrostito es un contrapunto entre ambos mundos, el doméstico diurno y el nocturno violento: los diarios publican una foto tomada de día del sitio donde fue capturada la noche anterior que muestra a dos mujeres de espaldas, caminando con la cabeza gacha y la bolsa del mercado, en una habitual imagen de barrio “a un par de metros de... donde murió la extremista”.<sup>1002</sup> La yuxtaposición de los dos mundos repite el motivo de la *cotidianeidad transfigurada* y permite contraponer en un mismo sitio ambos universos opuestos, el de las terroristas que andan por la noche, llevan armas y portan pastillas de cianuro, y las buenas amas de casa que marchan a pleno día a hacer las compras.

Domesticidad y activismo no pueden estar integrados sino que son expresión de un doblez.<sup>1003</sup> Mujeres que actúan con hipocresía y sin compasión hacia sus familias y, en el arquetipo de los militares, “ostentaban una enorme liberalidad sexual, eran malas amas de casa, malas madres, malas esposas y particularmente crueles” (Calveiro 1995: 123).

---

<sup>999</sup> Este modelo de esta “peligrosidad” asociado a la mujer combatiente lo proporciona el testimonio de un militar latinoamericano ex alumno de un curso de “contrainsurgencia” en la Escuela de las Américas. Según él les enseñaban “que cuando una mujer era guerrillera, era muy peligrosa: en eso insistían mucho, que las mujeres eran extremadamente peligrosas. Siempre eran apasionadas y prostitutas, y buscaban hombres... y por esa razón estaban en la guerrilla, para tener hombres.” (Citado en Duhalde 1999: 228)

<sup>1000</sup> Su vida se narra en cambio como un inexplicable e irreflexivo pasaje hacia el mal. Se informa que “...era maestra. Su historia, anterior a la notoriedad subversiva no es conocida. Habrá sido una muchacha común, dedicada a su trabajo y su familia, hasta que se entregó al terrorismo.” La normalidad se interrumpe cuando a los 27 años se separa de su marido y se une a otro jefe guerrillero para irse a Cuba. No es fruto de una evolución reflexionada ni puede obedecer a una decisión razonada, sino que el hilo racional y lógico de su vida se “corta” con la “entrega” al terrorismo. (“Tuvo participación en el caso Aramburu” LO 4/12/76p.10)

<sup>1001</sup> De hecho esa misma página de *La Opinión* informa sobre un “tiroteo” donde murió “una extremista” de 23 años y añade que “el operativo... tuvo contornos espectaculares por la resistencia de la terrorista, que arrojó numerosas granadas y disparó con armas automáticas de diverso calibre antes de ser abatida.” (“Fuerzas de seguridad ultimaron a otros diez extremistas” LO 4/12/76p.10)

<sup>1002</sup> (“Mataron en un tiroteo a la extremista Arrostito” LN 4/12/76p.1) Según *La Razón* las señoras “observan atónitas la mancha de sangre”. (*La Razón* 3/12/76; en Blaustein 1998: 163)

<sup>1003</sup> Como el de la mujer que, según informa la noticia de un operativo, “además de desarrollar sus actividades con un doble juego de documentos... se encontraba ausente de su hogar, desconociendo sus familiares el paradero desde mediados del año 1976.” (“Informe sobre una subversiva abatida” LN 1/3/77p.9)

Este imaginario es reproducido por la revista *Somos*, que publica en *La Nación* a toda página el aviso de un número dedicado a “las guerrilleras” que se anticipa como “la cruenta historia de las mujeres en el terrorismo”.<sup>1004</sup>

*“Un enemigo no tiene sexo”*

Las figuras acá subrayadas de Ana María Gonzalez y Norma Arrostito suponen dos polos de la visión patriarcal. Se trata, no obstante, de dos casos que fueron singularmente destacados en la prensa (tal vez, no casualmente, porque fueron mujeres involucradas en asesinatos de generales). Por fuera de ellas y de las puestas en escena de supuestas “entregas” de jóvenes arrepentidas se encuentra la gran masa de mujeres anónimas masacradas que componen la alta incidencia femenina en el total de desaparecidos. Ellas reciben en la prensa el mismo tratamiento que el resto de los *subversivos abatidos*; ingresadas a esa zona de indefinición entre la vida y la muerte, la cualidad de género se diluye junto con todos los demás atributos humanos.

En la información sobre un operativo que involucra a una pareja el comunicado oficial los nombra como “el masculino” y “el femenino”<sup>1005</sup>; expresiones que se hacen frecuentes en adelante. Luego de una acción armada se informa sobre “los dos masculinos que fueron muertos...”; según otra noticia “...se supo que el masculino herido había penetrado en la vivienda...” o bien se lee que “...resultaron abatidos tres moradores de la misma, dos femeninos y uno masculino”.<sup>1006</sup> La especificidad de género, que en los casos anteriores se pone de relieve, acá se subsume en la indiferenciación con los varones, todos *elementos*, parte de la entidad amorfa e inhumana que el discurso oficial define como su “enemigo”.

En estos relatos la presencia de mujeres no está asociada ni a la manipulación masculina ni a la peligrosidad intrínseca, sino a una conducta criminal e irracional por parte de los *elementos*, es decir *cosas*, para quienes toda palabra que los nombra parece ser demasiada. En un operativo, se informa, “...fue abatido un delincuente de sexo masculino y un femenino que lo acompañaba logró fugarse” (...) intimidados a rendirse “pudo observarse

---

<sup>1004</sup> “Desde Norma Arrostito hasta Ana María Gonzalez, el trágico camino de la subversión en nuestro país aparece poblado de muchos nombres de mujeres. Mujeres que muchas veces desempeñaron papeles más sanguinarios que los hombres. Llegaron a ser más fanáticas, más violentas, más crueles. Revista *Somos* revela episodios del terrorismo femenino en el mundo, desde Tania hasta Patty Hearst. El análisis psicológico de este fenómeno, realizado por especialistas. Cómo se recluta a las mujeres. Cómo funcionan dentro de la guerrilla. Cuáles han sido sus crímenes. Cómo participaron en los más dramáticos hechos de violencia: el Cordobazo, Monte Chingolo, Formosa, City Bell, la guerrilla tucumana. Y finalmente los antecedentes de Norma Arrostito hasta su muerte (incluyendo su participación en el asesinato de Aramburu) y los de Ana María González, triste heredera de su vocación terrorista”. (LN 10/12/76p.7)

<sup>1005</sup> “En Santa Fe y La Plata matan a cuatro terroristas” LN 17/12/76p.14

<sup>1006</sup> Respectivamente en LN18/12/76p.20; “Extremistas” LN 19/12/76 y “Confirmaron la muerte de seis extremistas” LN 19/3/77p.5

que... tres femeninos eran arrojados al vacío desde el departamento ocupado por los delincuentes subversivos”.<sup>1007</sup> “Los femeninos” no tienen autonomía, ni toman una determinación –como suicidarse- por sí mismos, sino que “acompañan” o “son arrojados” como objetos por otros. Son doblemente objetos, doblemente cosas, más aún que sus compañeros masculinos que, aun como zombies despojados de subjetividad, mantienen un resto de autodeterminación para asesinar a sus mujeres.

La misma figura femenina que en los discursos es exaltada como portadora de valores ligados a la maternidad, la sensibilidad y el afecto, netamente diferenciada del varón, aquí es aludida eludiendo expresamente aquella diferencia para evitar la contradicción entre esa imagen ideal y la real de una mujer combatiente. Como en los cuerpos destrozados de los que se habló en el capítulo 3, como en la carne agonizante en que se ha convertido por la tortura la antigua novia del protagonista en la novela *Villa* citada al comienzo de este apartado, los diarios sugieren una materia indeterminada y amorfa, cuyos rasgos humanos han sido borrados o se hallan irreconocibles, donde hombres y mujeres se desdibujan en una misma sustancia peligrosa, imposible de generar identificación alguna con el lector medio de periódicos. Las mujeres son referidas, al igual que los hombres, en un lenguaje crudo que las “cosifica”, como si hablara de objetos. Quienes sobrevivieron atestiguan que también así, como objetos, fueron tratadas a la par que los hombres en los centros clandestinos de detención.

#### *Modelos de mujer: la remodelación de la femineidad*

Hasta aquí se han expuesto los modos de presentar a las mujeres involucradas en violencia política en la prensa. Para situar esas construcciones discursivas en su contexto, es preciso agregar que estas mujeres *neutralizadas* como tales en la prensa no tuvieron ningún *beneficio* por su condición femenina cuando cayeron prisioneras. Ninguno de los atributos asociados a la sensibilidad y la dulzura con que los discursos militares ensalzaban a la mujer produjeron algún tipo de discriminación positiva que les evitara ser castigadas con la misma ferocidad que sus compañeros varones en los CCD.<sup>1008</sup>

Al interior de los *chupaderos*, sin embargo, las prisioneras demostraban que no eran ni las niñas ingenuas ni las mujeres maléficas de la construcción periodística, generando en sus

---

<sup>1007</sup> “Fueron abatidos otros 30 extremistas” LN 2/1/77p.3

<sup>1008</sup> El historiador Osvaldo Bayer evoca tiempos en que las fuerzas de seguridad invitaban a las mujeres a retirarse antes de reprimir una manifestación. Afirma que en la última dictadura, en cambio, hubo una “total falta de respeto hacia el cuerpo más expuesto de la mujer” y que ese maltrato de algún modo rompió un tabú: “En la historia de la humanidad –y lo digo con causa porque he estudiado la historia mundial de la tortura y de la vejación del enemigo- vuelvo a repetir, en la *historia de la humanidad* (ni siquiera en el nazismo), la mujer fue jamás tan vejada y degradada como lo hicieron los militares argentinos.” Osvaldo Bayer en Diana 1996: 388

verdugos una paradójica admiración. Eran a un tiempo la “putita montonera” insultada y humillada y la interlocutora inteligente que no encontraban en sus esposas, madres o hermanas. Según una ex prisionera de la ESMA:

“Los hombres estaban en peores condiciones, pero en la tortura solían ensañarse más con las mujeres. No podían soportar la idea de que una mujer se resistiera. ‘Hija de puta, cuidá a tus hijos, andá a lavar los platos’, nos decían y mucho, mucho más. Una mujer que se resistía era para ellos mucho peor que un hombre que lo hiciera. El valor de la mujer los volvía locos”<sup>1009</sup>.

Otra sobreviviente de la ESMA testimonia que los oficiales “nunca antes habían conocido mujeres como las montoneras” y que el capitán Acosta les había dicho que sus relaciones con las mujeres “están prácticamente destruidas” desde que conocieron a las prisioneras puesto que “todos ellos estaban casados con hijas de otros oficiales navales, mujeres que no sabían cómo hablar. En cambio, las prisioneras podían hablar sobre libros, películas o política.”<sup>1010</sup> En palabras de otra ex liberada:

“...ellos estaban fascinados con nosotras. Eramos mujeres absolutamente distintas a las que eran sus esposas. Con nosotras podían hablar de política, armas, estrategia, cine o filosofía. De modo que junto con la atracción se daba una contradicción, porque para ‘recuperarnos’ teníamos que ser como las mujeres tradicionales, pero a ellos les atraía, justamente, que no lo fuésemos.”<sup>1011</sup>

La “recuperación” de las mujeres implicaba restituirles al rol doméstico y la actitud sumisa, a una condición de objeto y no de sujeto. En los CCD el cuidado de sí y la preocupación por la apariencia eran considerados signos de “recuperación” de las prisioneras: mujeres que afirmaran su identidad en la disposición para la seducción y aprobación del hombre.<sup>1012</sup> Al mismo tiempo la imagen de la mujer en la prensa de la dictadura, por fuera de las noticias de violencia, indica en efecto la construcción de una figura subalterna y dócil, restringida al ámbito privado o expuesta a la mirada masculina como mercadería de consumo. Los cambios culturales propiciados por el movimiento feminista llegan a los diarios argentinos como ecos de noticias sobre países lejanos.<sup>1013</sup> En la prensa local, las mujeres son seres

---

<sup>1009</sup> Testimonio de Adriana Calvo en Gelman/La Madrid 1997: 107.

<sup>1010</sup> Testimonio de Miriam Levin en Rosenberg 1998: 27

<sup>1011</sup> Testimonio de “Mariana” en Diana 1996: 149

<sup>1012</sup> Varias sobrevivientes coinciden en este punto. Según una de ellas “...los marinos de la ESMA solían decir que las mujeres militaban porque eran feas y los hombres no les daban bola. Entonces, para las secuestradas, una de las formas más primarias de simular que se estaban recuperando consistía en mostrarles que empezaban a preocuparse por su aspecto: que querían ‘recuperar su estilo femenino, volver a ser mujeres normales’.” (Testimonio de Graciela Daleo en Anguita/Caparrós 1998: 461).

<sup>1013</sup> Como en “Hoy las mujeres seducen menos y trabajan más”, un artículo enviado por ANSA desde Roma en LN 7/1/76p.9, Sección *La mujer, el hogar, el niño*.

infantiles a quienes debe instruirse y modelarse.<sup>1014</sup> Las mismas mujeres, en las raras ocasiones en que su propia voz llega a los diarios, hablan de sí mismas como de una materia a “formatear”.<sup>1015</sup>

En los medios gráficos se impone mientras tanto una nueva figura: la mujer espectáculo, ofrecida al hombre como objeto de consumo erótico visual. No mucho después de aquella publicidad de *Somos* que demonizaba en su portada a las guerrilleras, *La Nación* reproduce otro aviso de esa revista que muestra en tapa una imagen en las antípodas: tres jovencitas en traje de baño bajo el título “La vida de las modelos”.<sup>1016</sup> Las mujeres luchadoras son reemplazadas así por la creciente presencia de imágenes de mujeres semidesnudas en la tapa de los semanarios ilustrados, anticipando el surgimiento de ese otro tipo de mujer objeto y de lo que se llamaría luego la cultura “*light*”. Avisos publicitarios aludiendo a la figura femenina con invocaciones como “Silueta” o “Adelgace” e imágenes de cuerpos femeninos anticipan esos nuevos *modelos* de mujer.<sup>1017</sup>

Aún no ha sido investigado hasta qué punto la remodelación de las subjetividades que también implicó el proyecto dictatorial continúa ejerciendo sus efectos hasta hoy, pero una línea de indagación a seguir en ese empeño debería ocuparse de sus consecuencias sobre las subjetividades femeninas y el culto a la delgadez y la imagen presentes en la sociedad argentina desde entonces. Trabajos exploratorios proponen una continuidad entre la cultura del *olvido* de los crímenes dictatoriales bajo la presidencia de Carlos Menem en los años ´90 y el auge del consumismo y el culto a la fachada que acompañó a esa década (Abelin 2001). Mientras esas huellas casi inexploradas ofrecen un campo fructífero para investigaciones futuras, es necesario, por último, mencionar también las otras figuras femeninas que desde la dictadura se proyectan como un legado fundamental de esos años.

La importancia política, simbólica y moral de las Madres de Plaza de Mayo excede los pocos párrafos que se les dedica en este trabajo. El silenciamiento sistemático de que fueron objeto por parte de la prensa durante el período estudiado hace que su lucha se encuentre

---

<sup>1014</sup> La publicidad de una revista curiosamente llamada “Chabela” (la forma familiar e incluso vulgar de “Isabel”, nombre de la Presidente en ese momento) anuncia artículos como “Doctor, ¿Qué está prohibido en el sexo?” o “¿Puede una esposa veranear sola?” (LN 4/2/76p.9 sección *La mujer, el hogar, el niño*).

<sup>1015</sup> En un “Encuentro Nacional de la Federación Argentina de Mujeres de Negocios y Profesionales” la mujer que lo preside dice: “Necesitamos educar los sentimientos y conquistar nuestra libertad... para poner esos conocimientos al servicio de la Patria... para aprender... y actuar con disciplina y metódicamente para, como un escultor, ir modelando a la mujer nueva”. (“Responsabilidad de la mujer en nuestro país” LN 5/11/77p.5)

<sup>1016</sup> Anuncia: “Se dicen muchas cosas de las modelos. Hay en la calle infinidad de leyendas, mitos y prejuicios con respecto a ellas. Pero cómo es realmente su vida? Cómo llegan? Cuánto ganan? Cómo se transforman en vedettes o actrices?...” En LN 14/1/77s/p. Un aviso similar publicita: “un inquietante manojito de beldades anticipan, para *Siete Días*, las prendas que se aprestan a lucir en las playas. ¡Un espectáculo!” (En LN 6/1/76s/p)

<sup>1017</sup> Por ejemplo en LN 19/12/77p.16.; LN 24/1/77p.6; LN 23/5/77p.4; LN 12/6/77s/p y LN 14/6/77p.11.

virtualmente ausente en el material empleado como fuente primaria para este estudio. El papel fundamental de los organismos de derechos humanos y de las madres de desaparecidos en su interior, ha sido destacado en numerosos trabajos.<sup>1018</sup> Además de haber encarnado junto a los demás organismos de derechos humanos la única resistencia civil auténtica al régimen militar, las Madres de Plaza de Mayo reformularon la férrea distribución de roles y espacios que asignaba a las mujeres la circunscripción al ámbito doméstico y la pasividad.<sup>1019</sup>

Algunas lecturas feministas del movimiento de Madres de Plaza de Mayo han cuestionado el potencial emancipador de su práctica arguyendo que como *madres* de desaparecidos éstas reprodujeron un modelo patriarcal que sólo les permitía salir al espacio público en la medida en que afirmaran el rol establecido vinculado a la maternidad (Taylor 1997). Según esta perspectiva, una demostración pública basada en el “instinto” maternal sería una contradicción en sus términos y dejaría intacta la ideología que asigna características esencialistas a la maternidad.<sup>1020</sup> Otras autoras, como Marguerite Bouvard (1994), creen en cambio que las Madres de Plaza de Mayo han *revolucionado* la maternidad, reformulando su alcance y politizando sus valores.<sup>1021</sup> Ellas afirman ser las primeras madres de la historia “paridas por sus hijos”, en el sentido de que ellos las hicieron “nacer” a la conciencia política; decidieron “socializar la maternidad” y considerar que todas son madres de todos los desaparecidos y dicen que se encuentran en un “embarazo permanente”, preñadas para siempre de los ideales de sus hijos. En esas formulaciones muestran flexibilidad para adoptar nuevas posiciones y llevan la noción de maternidad mucho más allá de los límites biológicos y culturales que le impone el modelo patriarcal.<sup>1022</sup>

---

<sup>1018</sup> Por ejemplo Bouvard (1994) y Bousquet (1982) además del papel destacado que les corresponde en todas las crónicas del movimiento de derechos humanos y estudios de la dictadura en general.

<sup>1019</sup> Judith Filc (1997) expone cómo el énfasis militar en la *familia*, opuesto a las prácticas represivas que atentaron contra ella, tuvo como contracara la generación de modelos alternativos de familias, no biológicas, desde posiciones de resistencia a la dictadura.

<sup>1020</sup> “Their decision to leave the private realm in search of their children was not, in itself, a revolutionary or radical move. (...)... the Madres were framed by the social construction of acceptable, self-abnegating ‘feminine’ roles (lamenting mother, Virgen Mary) even as they tried to manipulate them in defense of their children (Taylor 1997: 220) En el capítulo 7 de su libro Taylor expone posiciones sobre el tema de diferentes autoras feministas.

<sup>1021</sup> La postura crítica es expresada en Argentina por María del Carmen Feijóo, para quien la defensa de los derechos humanos basada en los roles reproductivos refuerza la división sexual convencional del trabajo. Es citada por Bouvard, para quien en cambio las Madres de Plaza de Mayo no precisaron el saber teórico feminista para superar esa opresión. (Bouvard 1994: 184-189)

<sup>1022</sup> “Las frases aparecen a medida que cambiamos y crecemos. Como la del embarazo permanente. Decimos que estamos embarazadas para siempre de nuestros hijos: del amor, de la lucha de ellos. Un embarazo permanente que es lo que nos hace hablar”; “Nuestros hijos nos empezaron a mostrar por qué no teníamos que conformarnos con ser explotadas, ellos se proyectaban en otras cosas”; “Nuestros hijos nos hicieron ver una vida distinta, nos hicieron pensar”; “Nos parieron”. (“La voz de las madres”. Entrevista colectiva con Madres de Plaza de Mayo, por Diana Bellessi y Amalia Carrozzì. En *Feminaria*, IX, N° 17/18. Noviembre 1996. Pp. 32-34)

### 6.3 Lenguaje y desliz. La verdad en los márgenes.

Una recopilación de sueños de ciudadanos comunes durante el Tercer Reich reunidos por Charlotte Beradt (1981) permite observar el modo en que las estructuras políticas se insertan aún en lo más íntimo de los individuos y provocan sentimientos de alienación y quiebre interior. El estudio señala cómo bajo el régimen nazi el totalitarismo se introyectó en la esfera privada hasta anular toda intimidad de modo que el lenguaje de los sueños expresaba aquello que no se podía decir en la vigilia. La minucia burocrática llevada hasta el ridículo, objetos cotidianos transfigurados por un estado vigilante, y otras imágenes que traducían la estructura de la dominación totalitaria revelaban en sueños la presencia abrumadora de lo político en lo “no político” propia de la dominación totalitaria.

En este apartado se propone una lectura análoga de los avisos publicitarios encontrados en los márgenes de los diarios, en la sospecha de que pueden aportar información valiosa acerca del sustrato anímico que acompañó a la dictadura. Los mensajes periféricos que ofrecen los anuncios comerciales, como los sueños bajo el nazismo, pueden echar luz sobre la realidad en la que surgen.<sup>1023</sup> Los avisos encontrados, como aquellos sueños, dan cuenta de niveles más sutiles del terror; no informan sobre la violencia abierta y visible, pero dan testimonio de la amenaza oculta. Objetos en apariencia banales, *marginales* a los discursos centrales de la vida pública, resultan reveladores de la *estructura del sentir* que subyace a una situación de dictadura. La publicidad responde a una lógica distinta a la del periodismo; se supone que obedece a los deseos de los consumidores sin mediaciones sociales o políticas y puede presumirse que allí se expresan aspiraciones y conflictos de una sociedad a través de lo que ésta consume o de lo que le es ofrecido al consumo.<sup>1024</sup>

Esa presunción, al principio vaga, surgida ante la observación de los diarios, fue confirmada por el hallazgo de una serie de avisos, en la sección *Agricultura* de *La Nación* que, en gran

---

<sup>1023</sup> Así lo entiende Reinhard Koselleck en el estudio que acompaña a la compilación de sueños mencionada: “Traüme, obwohl nicht willentlich produzierbar, gehören gleichwohl zum Bereich menschlicher Fiktionen. Sie bieten keine realistische Darstellung der Wirklichkeit, werfen jedoch ein besonders grelles Licht auf jene Wirklichkeit, der sie entstammen” (...) “Niemand kann einen Historiker hindern, jedes Zeugnis zur Quelle zu erheben, indem er es methodisch befragt. So wie er jede fiktionale Texteinheit, mehr oder minder vermittelt, als Zeugnis für Faktizität einbringen kann, so kann er auch den Traum befragen.” (En Beradt 1981: 125-126)

<sup>1024</sup> En lo que él mismo llamó su “proto-investigación” sobre la vida cotidiana en dictadura Guillermo O’Donnell (1983b) también reparó en la publicidad comercial y advirtió por ejemplo una notable ausencia de jóvenes en la misma, sorprendentemente –afirma– no por presión del gobierno sino por pedido de las empresas anunciantes. Ya Ezequiel Martínez Estrada había llamado la atención sobre la importancia del aviso como centro de gravedad del periódico, afirmando que en diarios y revistas los textos “se apoyan en el aviso como la pared se apoya en el cartel” e invitando a desconfiar de los periódicos con poca publicidad comercial. (Martínez Estrada 1968: 112)

tipografía y con un logotipo que remeda a un chispazo eléctrico, publicitan: “PICANA”.<sup>1025</sup> La picana eléctrica fue el instrumento de tortura más usado por los verdugos militares en los CCD. Empleada originalmente en el campo para el arreo de ganado, su traslado a las comisarías en la década del ‘30 para aplicarla a opositores políticos puede interpretarse como una proyección del imaginario de la oligarquía agraria argentina, que trata indiferenciadamente al ganado indómito y las rebeliones políticas.<sup>1026</sup> Durante la última dictadura decenas de miles de ciudadanos fueron torturados con ese implemento en todo el país. ¿Habría modo de evitar que ese tormento se extendiera simbólicamente al conjunto de la sociedad? En esos avisos la “gran ausente” de la prensa en dictadura, la tortura, emerge inesperadamente a la superficie. No se trata de adivinar intenciones ocultas en la publicación de esos avisos sino de reconocer una presencia. Aún desconfiando de las analogías rápidas entre los procesos individuales y los colectivos y reconociendo la imposibilidad de trasladar categorías de unos a otros, se hace difícil sustraerse a la especulación de caracterizar a estos avisos como breves *lapsus* o *actos fallidos* colectivos. No en el sentido de un improbable *inconsciente colectivo*, sino de la inexorabilidad con que aquello que es reprimido emerge de algún modo a la luz y lo que no puede decirse de otro modo irrumpe inexorablemente en los márgenes.

A través de esos breves espacios periféricos se filtra algo del terror o se establece un curioso comentario de aquello que *no* es informado pero de algún modo todos saben o imaginan. En cualquier caso, contribuyen a la creación de la atmósfera social que rodea a las desapariciones. Aún si no pueden demostrar nada por sí mismos ni aglutinarse en torno a hipótesis, estos avisos dan cuenta de un clima colectivo, así como de los curiosos bordes que el campo de lo *decible* adopta en un determinado momento en una sociedad.

### “Regale felicidad”

Una serie de avisos aparecidos hacia noviembre de 1976 en los dos diarios estudiados anuncia en tipografía de gran tamaño que remeda la manuscrita: “Volvé Sebastián. Cada día te extraño más. El loro ya no cuenta cuentos. Volvé. Tiene que haber una solución. Tu esposa”.<sup>1027</sup> El texto, sin remitente de empresa ni institución, resulta cuanto menos inquietante ante las múltiples ausencias involuntarias que se están produciendo en ese

---

<sup>1025</sup> Variaciones del mismo aviso, con inscripciones como “Funciona con 220v corriente alternada” o “alta potencia”, se encontraron en el suplemento *Agricultura* de *La Nación* de los días: 29/5/76; 10/1/76; 17/7/76; 31/7/76; 22/10/76; 5/3/77; 26/3/77; 23/4/77; 5/5/77; 16/7/77; 30/7/77; 17/9/77; 3/12/77 y 17/12/77.

<sup>1026</sup> El origen etimológico de la palabra estaría en “picar” unido al sufijo quechua “na” (instrumento) y designaba a un objeto empleado para conducir bestias de carga. (Diccionario etimológico de Rodolfo Lenz, citado en Graziano 1992: 160)

<sup>1027</sup> LO 24/11/76p.6

momento. Los mensajes continúan sin explicación ni firma<sup>1028</sup>, hasta que el cuarto envió revela “ya tengo la solución”, que consiste en un plan de crédito para la compra de un auto.<sup>1029</sup> Es difícil atribuir una explicación a una campaña como ésta, inclasificable, que sólo da testimonio de los curiosos criterios o sencillamente el mal gusto de los redactores publicitarios. Es posible imaginar que avisos como éstos aumentarían la angustia de los familiares de desaparecidos o que podrían contribuir a “naturalizar” las desapariciones, o a reforzar -¿involuntariamente?- las interpretaciones de los militares sobre las desapariciones dando por sentado que hay personas que simplemente “se van”, como si “Sebastián” por ejemplo hubiera abandonado a su mujer.<sup>1030</sup>

Aún cuando estas publicidades se sustraen a la interpretación, permiten identificar el clima de la época, como en las variadas referencias al miedo, la inseguridad y la militarización en la sociedad. Éstas se desprenden de anuncios que promocionan armas, como los que muestran un fusil junto al eslogan “Regale felicidad!”<sup>1031</sup> o el deseo de “Felices vacaciones”<sup>1032</sup> y otros que publicitan “regale precisión a papá” o “la más alta precisión en armas” y recomiendan regalar un rifle, “más barato que un regalo tradicional”, para el día del niño o por los reyes magos: “Un regalo de reyes”.<sup>1033</sup> El mismo efecto producen los avisos de revistas sobre armas que incluyen grandes imágenes de esos artefactos o el de “Combate en el frente. Uno de los cuatro mejores juegos para adultos”.<sup>1034</sup>

En 1975 la revista *Time* escribe que “la única industria con alta tasa de crecimiento en la Argentina de hoy... es el negocio de la seguridad” y que “la incesante ola de terrorismo ha creado un mercado en expansión para los ejércitos privados...”.<sup>1035</sup> En los diarios ese miedo se traduce en avisos que advierten “la seguridad ante todo”, ilustrados con una puerta tapada con candados y cerrojos<sup>1036</sup> y se continúan después del golpe de Estado en campañas por alarmas, seguros y blindajes.<sup>1037</sup> Refiriendo a las informaciones con las que

---

<sup>1028</sup> “Volvé, Sebastián. Tengo muchas ganas de verte. Te zurcí las medias. Y hasta les hice un monograma. Volvé. Tiene que haber una solución. Tu esposa” (LO 28/11/76p.11)

<sup>1029</sup> (LO 30/11/76p.15) También se leen en *La Nación* los días 22/11/76p.11; 24/11/76p.11 y 29/11/76p.13

<sup>1030</sup> El aviso reza: “Volvé... “te hice el gusto: Ahora soy rubia” o “No te hagas rogar. Mamá dice que sos el mejor yerno del mundo”. Respectivamente en LN 26/11/76p.11 y LN 18/11/76p.11.

<sup>1031</sup> En LO 4/1/76p.9; LN 5/1/76secc2a.p.7; LN 24/12/76p.14; LN 4/8/77p.12.

<sup>1032</sup> LN 25/1/76p.12.

<sup>1033</sup> Respectivamente en LN 16/6/76s/p; LN 29/7/76s/p y LN 5/1/78p.12.

<sup>1034</sup> “ARMAS” (LN 21/10/76p.21) ; “Enciclopedia de las ARMAS” LN 5/11/76p.16; LN 19/11/76 y LN 20/10/77p.2

<sup>1035</sup> Revista *Time* de septiembre de 1975, citada en Blaustein 1998: 74.

<sup>1036</sup> Aviso de *Patria Seguros*. En LN 7/12/75p.23 y LN 18/1/76p.14. El aviso se repite con dibujos de un hombre a punto de saltar a una pileta con salvavidas y escafandra (LN 4/4/76s/p) y otro con retratos de hombres amenazantes y la leyenda: “Su seguridad depende de ellos” (LN 31/10/76p.15)

<sup>1037</sup> “Seguro total contra la agresión” (Alarma bloqueo Electrophin, LN 21/1/76s/p; LN 20/4/76p.4 y LN 27/4/76) “Cómo, usted no tiene la inquietud de asegurarse?” (LN 17/7/77p.12) “Blinde realmente sus puertas! No permita que le roben” (LN 14/8/77p.6)

conviven en el diario, advierten que “Hasta que ud. mismo sea noticia... (no va a pensar en proteger su familia y sus intereses)” y ordenan: “Blinde realmente sus puertas”.<sup>1038</sup> Como si un sistema de “alarma bloqueo” protegiera de los temibles grupos paramilitares, pero invocando ya la salvación individual antes que la defensa colectiva, se publicita un “seguro total contra la agresión” con el argumento de que “proteger su hogar, la vida de los suyos, sus bienes, es una obligación cada día más apremiante para usted: la prueba está en las páginas de los diarios”.<sup>1039</sup>

Tan pregnantes como el miedo parecen ser la cultura de la amenaza y la naturalización de la violencia en la sociedad. Claudio Uriarte, que también vio “expresiones del contenido latente de la época” en la publicidad, recuerda que “la propaganda de un insecticida podía llegar a decir que el producto publicitado ‘los mata bien muertos.’” (Uriarte 1992: 102) Así, se encuentran alusiones a la tortura en el anuncio de una revista de automovilismo<sup>1040</sup> y verdaderas amenazas frontales en la campaña institucional de la Dirección General Impositiva, que advierte que “el evasor es el culpable de esta campaña” y “sobre él caerá todo el peso de la ley”.<sup>1041</sup> Es difícil evitar la asociación con el miedo que tendrían muchos argentinos ante el mensaje de la oficina fiscal que conmina: “Con las horas contadas: El objetivo es el evasor. La DGI sabe que existe y lo está buscando. Un poco antes o un poco después, pero un día inexorablemente, golpearán su puerta.”<sup>1042</sup> Como parte de esa atmósfera envolvente se leen también los anuncios de ediciones policiales que llevan títulos como “cacería humana” y advertencias de que “usted está en peligro (pero puede salvarse)”<sup>1043</sup> o las alusiones oblicuas a la creación colectiva de un *régimen perceptual*, como reconociendo la determinación social de las funciones corporales<sup>1044</sup> o involuntarias instrucciones para el lector desprevenido.<sup>1045</sup>

---

<sup>1038</sup> (LN 11/12/77p.13). En otros avisos de seguros y sistemas de alarma se lee: “Un buen seguro es el mejor tranquilizante” (LN 21/10/76p.17); “En su casa pueden robar (o ya robaron)” (LN 15/5/77p.22) y “Ahora el peligro está fuera de peligro” (LN 31/5/77p.15).

<sup>1039</sup> LN 21/1/76 s/p.

<sup>1040</sup> La revista *Corsa* anuncia: “Torturamos su auto” y explica: “Para conocerlo a fondo, su auto fue sometido a las más rigurosas pruebas”.(LN 6/12/75p.12)

<sup>1041</sup> Respectivamente en LO 9/5/78p.13 y LN 11/12/75p.6

<sup>1042</sup> LN 14/5/78s/p

<sup>1043</sup> Selecciones del Reader’s Digest. LN 7/1/76p.9; Novela policial. LN 9/2/76p.8

<sup>1044</sup> “Volver a ver” (Aviso de Anteojos LO 2/12/76p.13); “Véalo con sus propios oídos” (Un equipo de audio LN 23/11/76p.13); “Cuatro ojos ven más que dos” (Antorcha compañía de seguros” LN 6/9/77p.13.y LN6/11/77s/p); “Sin luz no es vida. Con luz es vida. Vivir en calles bien iluminadas con Balastos Hibris, da seguridad” (LN 9/9/77p.4); “No se quede solo. Muchos hombres y mujeres superaron su problema auditivo” (Audífonos LN 26/9/77p.12); “La fuerza de sus ojos. Sin barreras entre sus ojos y lo que el quiere ver” (Lentes de contacto LN 4/10/77p.4 y 14/11/77p.2)

<sup>1045</sup> El “Método ILVEM de lectura veloz”, publicita ejercicios de “visión periférica y su incorporación a la lectura”, afirma que “El lector dinámico puede utilizar la visión periférica mediante la lectura externa de las formas” (LO 2/12/77p.11) y propone: “Ponga su cabeza en libertad” (LN 5/3/78s/p.)

Otras publicidades no aluden explícitamente a las armas, la inseguridad y el miedo, sino que funcionan como un comentario de la realidad por asociación o contigüidad, decodificable sólo para quien conoce el contexto. Eso sucede con el llamado a licitación para la concesión de la cantina de la ESMA<sup>1046</sup>. Así se leen también retroactivamente, y con la pregunta de si serían reconocidos de ese modo por los lectores contemporáneos a los hechos, las reiteradas publicidades de Ford Falcon elogiando su “diseño y confort” y su “serenidad de marcha”. Este modelo de automóvil, que se hizo famoso por su empleo masivo en los secuestros de desaparecidos, por ser la antesala del terror donde comenzaban ya los golpes y torturas, se anuncia como “un auto con historia”, “un verdadero clásico” y “un amigo de fierro”.<sup>1047</sup> En otras ocasiones es la fecha la que orienta la lectura, como en la aparición, a pocas semanas del golpe, de anuncios de nuevos vuelos a México<sup>1048</sup>, un destino elegido por miles de argentinos exiliados, o de avisos turísticos que inquietan “¿Qué hace todavía en Buenos Aires?” o advierten directamente: “Tómese el buque” (expresión coloquial por “Márchese”).<sup>1049</sup>

En el contexto de la “modernización” doméstica que permitió en algunos hogares la política económica de la dictadura, que mantuvo durante algunos años al dólar estadounidense extremadamente barato, comenzaron a difundirse los “interruptores” o “disyuntores” que cortan la energía si hay un cortocircuito y disminuyen el riesgo de la electrocución que, al mismo tiempo, recibían sistemáticamente los desaparecidos como forma de tortura y, en ocasiones, de ejecución. Desde los avisos, las compañías que comercializan el producto anuncian: “No más muertes por electrocución” y “No muera electrocutado. Instale ya su corta corriente instantáneo ies”.<sup>1050</sup> Una propaganda de máquinas de escribir que anuncia “dése máquina”, emplea la misma expresión (“dar máquina”) que en los CCD nombraba la aplicación de “picana”.<sup>1051</sup>

Con la información disponible hoy se detectan contigüidades que en esa época tal vez sólo lectores previamente informados podían percibir. No muchos sabrían en 1977 que los desaparecidos eran arrojados vivos al mar en los llamados “vuelos de la muerte” y previamente drogados con “Penthotal”, como para registrar el siniestro mensaje contenido en avisos que remiten a la “seguridad en vuelo”<sup>1052</sup> o comunican “que han quedado

---

<sup>1046</sup> LN 10/9/75s/p.

<sup>1047</sup> Respectivamente en los avisos en: LO 2/12/76p.11; LO 9/12/76p.7 y LN 22/10/75.

<sup>1048</sup> “Cumplimos con los grandes destinos. Por eso el 3 de mayo inauguramos la ruta Buenos Aires – México” (LN 4/4/76p.11) “Hoy venimos a buscarlo”. (Aeromexico. LN 3/5/76p.7)

<sup>1049</sup> Respectivamente en LN18/1/76p.4 y LN 29/2/76p.2

<sup>1050</sup> LN 31/8/76<sup>a</sup> sección p.1 y LN 2/1/78.últ.pág.

<sup>1051</sup> LO 18/11/75p.4

<sup>1052</sup> (LN 24/11/76p.7) Un concurso para auxiliares de vuelo en una línea aérea convoca a “chicas que vuelan con la imaginación (por ahora)” (LN 6/10/77s/p)

superados lo inconvenientes que originaron una entrega irregular del producto **Penthotal**.<sup>1053</sup> Sí estaba difundido en la población el temor a ser capturado por figurar en el índice telefónico de algún detenido, miedo que encuentra un eco inquietante en las propagandas de agendas, celebradas como “el regalo del año”.<sup>1054</sup>

Por último, una referencia evidente pero no por eso menos significativa a la vida cotidiana de parte de la sociedad argentina en dictadura la ofrecen los múltiples avisos que desde 1977 publicitan destinos turísticos variados y exóticos a los que sectores favorecidos de las clases media y alta podían acceder gracias al sistema cambiario artificialmente favorable.<sup>1055</sup> Anuncios de cruceros y tours sofisticados poblando páginas enteras de los diarios e invocando *paraísos* y *ensueños* también forman parte del clima que acompañó a la dictadura y convivió, lado a lado, con la muerte y la tortura en los diarios y las ciudades del país.<sup>1056</sup>

### *Continuidades del lenguaje*

“Desaparecidos” es la más célebre pero no la única palabra que la experiencia de la dictadura transfiguró en el idioma argentino. Un nuevo vocabulario con acepciones nuevas, o usos novedosos de palabras corrientes, surgió en esos años e impregnó al lenguaje dejando su huella de terror en el habla cotidiana. A esa jerga pertenecen términos como “trasladar” (ejecutar), “chupar” (secuestrar) y “pozo” o “chupadero” (CCD), empleados al interior del universo represivo.<sup>1057</sup> Algunos nombran fenómenos específicos de la represión como los instrumentos de tortura (“susana” o “máquina” como sinónimos de “picana”) y otros adaptan palabras cargadas de valor afectivo positivo para designar actos criminales como la expresión “asadito” para la incineración de cadáveres o “parrilla” para la “picana”. Así las palabras continuaban el efecto devastador del poder desaparecedor en los modos de nombrar la realidad.<sup>1058</sup> Eran también un modo de desdibujar responsabilidades y

---

<sup>1053</sup> LN 15/6/76 s/p *destacado en el original*.

<sup>1054</sup> (LO 6/1/76p.8) También: “Agenda Morgan: casi humana” (LO 24/12/75p.11). Esto no era ocultado en la información oficial. En la noticia de un operativo se lee: “Hicieron saber que la causa de la detención... obedecía al hecho de haber obtenido su dirección en la agenda de un detenido por actividades subversivas”. (LN 9/3/76p.8 “Eran de una misma familia los tres cuerpos hallados sin vida el viernes en Dolores”)

<sup>1055</sup> Jaime Malamud Goti explica que “una moneda sostenida artificialmente... abarató las importaciones y los viajes al exterior. De la mañana a la noche los argentinos se volvieron viajeros entusiastas y consumidores frenéticos. Podía verse a familias enteras comprando ropas y televisores en Europa y los Estados Unidos.” (Malamud Goti 2000: 33)

<sup>1056</sup> “México lindo!”, “Europa familiar”, “Europa jovial”, “Cruceros de ensueño con la bonanza perfecta”, “Gran tour millonario. Sudáfrica”, “Vacaciones en el caribe, Miami, Disney”, “Patagonia, canales fueguinos y crucero a los fiordos”, “Todos al caribe”, “Este año a Miami y Disneyworld se va por Paraisoworld” son todos avisos que se leen en la página 4 de *La Nación* el 23/10/77.

<sup>1057</sup> Listas de esos términos se encuentran en Sartor 1986 y Feitlowitz 1998: 51-60.

<sup>1058</sup> Este efecto se mantiene en algunos familiares de desaparecidos hasta hoy. Laura Bonaparte, que perdió a cinco parientes íntimos en la represión, afirma: “*Parrilla* es una palabra que vemos todos los días. Pero nosotros

distanciarse de los crímenes nombrándolos con eufemismos.<sup>1059</sup> No hubo sin embargo una manipulación unilateral del lenguaje por parte de los militares, sino un universo discursivo que envolvió a toda la sociedad. En el idioma subterráneo de las prisiones clandestinas confluyeron las jergas castrense y carcelaria pero también los códigos de las organizaciones armadas en un juego de reapropiaciones mutuas. Palabras como “tabique” (los compartimentos para los detenidos en los CCD y también los dispositivos de aislamiento de un domicilio clandestino para los activistas); “boletear” (asesinar) y “perejil” (militante de superficie) eran empleadas tanto por represores como por prisioneros.

Si la alusión a objetos cotidianos como máquinas de escribir o agendas adquiere contornos siniestros por la contigüidad con el terror, al interior de los CCD elementos familiares devienen monstruosos por su empleo en el tormento.<sup>1060</sup> La “picana” nombrada en los periódicos y los objetos de todos los días corrompidos por el universo de la tortura expresan la permeabilidad entre el afuera y el adentro de los centros clandestinos entre los cuales el lenguaje operó subterráneamente como correa de transmisión. Así podría explicarse el surgimiento en la jerga cotidiana, precisamente en esos años, de expresiones que remiten inequívocamente a la represión como “matar” o “matar mil” (empleado en sentido positivo por “impactar”, “sobresalir”, “descollar”); “cortar el rostro” (“rechazar”); “no existir” (ser de lo peor) o “brutal”, como adjetivo exclamativo de signo positivo. Palabras y frases como éstas han quedado como huellas que horadaron el lenguaje de los argentinos. Según Ricardo Piglia, al modo de “recordatorios involuntarios” del terror<sup>1061</sup>; introyectados inadvertidamente por la población, para emplear la expresión de Victor Klemperer<sup>1062</sup>, como un veneno de efecto a largo plazo o como demostración de que la sociedad argentina, años después, *sigue siendo hablada* por la dictadura.<sup>1063</sup>

---

jamás la decimos y no la diremos nunca más” (En Feitlowitz 1995: 88). Otra Madre de Plaza de Mayo, Matilde Mellibovski, dice sobre la palabra “perejil”: “Así llamaban a nuestros hijos. En Argentina, el perejil es tan abundante y tan barato que tradicionalmente los verduleros lo daban a los clientes. Hay algunos que todavía lo ofrecen. No, siempre digo no. No lo nombro, ni tampoco lo consumo. Así veían los milicos (sic) a nuestros hijos, como si fueran hojitas baratas, hechas para ser desgarradas...” (Ibíd.)

<sup>1059</sup> “(en los CCD)...para facilitar el procedimiento de distanciamiento de la responsabilidad, las tareas desagradables también se designan con eufemismos. No se tortura, se interroga, se ‘baila’; no se asesina, se traslada.” (Calveiro 1995: 39)

<sup>1060</sup> Según Elaine Scarry (1985) todo objeto, todo documento de civilización, deviene parte de la *destrucción del mundo* para quien es torturado.

<sup>1061</sup> Piglia da el ejemplo de la leyenda “zona de detención” que se usa en paradas de autobuses: “Todos sabemos lo que significaban las ‘zonas’ en las que los militares habían dividido el país, para que los grupos de ‘detención’ actuaran libremente. En esa expresión se sintetiza una relación entre el lenguaje y la situación política. ¿Qué pasó con el lenguaje después...? Esa es una cuestión para pensar. Y si pensamos en la continuidad más que en el corte, no deja de ser notable que esos carteles sigan todavía hoy en la ciudad de Buenos Aires...” (Entrevista a Ricardo Piglia en Angel: 1992: 35)

<sup>1062</sup> “Worte können sein wie winzige Arsendosen: sie werden unbemerkt verschluckt, sie scheinen keine Wirkung zu tun, und nach einiger Zeit ist die Giftwirkung doch da.” (Klemperer 1999: 27)

<sup>1063</sup> “¿De qué modo somos hablados por aquella época, en especial cuando queremos conjurarla, combatirla, ponerla al descubierto, dejarla atrás?” (Ferrer 1999: 176)